

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

HERACLIDES DE TARENTO: *Eraclide di Taranto. Frammenti*. Testo critico, introduzione, traduzione e comentario da Alesia Guardasole. Nápoles, M. D'Auria, 1997, 332 pp.

No es ésta la primera recopilación y edición de los fragmentos atribuidos a este médico griego – siciliano del s. I a.C. –, pero sí es el primer estudio amplio y en profundidad del autor más representativo de la escuela médica empírica. La edición que ha precedido a la que aquí se reseña – K. Deichgräber *Die griechische Empirikerschule. Sammlung der Fragmente und Darstellung der Lehre* Berlín, 1930 (posteriormente mejorada en 1965) – tiene el enorme valor de venir integrada en el primer estudio importante sobre los médicos empíricos, por lo que la edición de Guardasole es deudora de dicha obra y así lo reconoce la autora con gran talante científico.

Precede a la edición de los fragmentos una Introducción, dividida en dos capítulos, el primero con la presentación de los datos biográficos del autor, su obra y la lengua, y el segundo centrado ya en la edición de los fragmentos: criterios seguidos para la ordenación, selección de citas, fuentes y manuscritos cotejados. La edición de cada fragmento va seguida de la mención de la fuente y los *loci paralleli*, el aparato crítico, una traducción al italiano y el comentario que varía mucho, en extensión y orientación, de unos a otros fragmentos. Como complemento hay una *Comparatio numerorum* en los dos sentidos: uno primero, Guardasole > Deichgräber, y otro, Deichgräber > Guardasole. Finalmente y, como no podía ser de otra manera, están los Índices: de fuentes, nombres propios, autores citados y términos griegos y latinos.

En la Bibliografía que se aporta al comienzo de la obra, llama la atención la oportunidad de la selección. Se ha evitado lo que llamaríamos bibliografía de relleno y, pienso, eso no hace más que indicar que la autora conoce muy bien el terreno que pisa; dentro, claro está, de lo escasamente estudiado y poco documentado que está ese campo. Las ediciones son las más actualizadas, cuando existen, y, en cuanto a los estudios, mi impresión es que se ha asesorado con los autores y trabajos modernos más solventes en esta materia, especialmente transmisión y tradición, aparte de botánica y medicina.

En cuanto a la edición en sí de los fragmentos, amplía el valor de la edición el hecho de que la autora se haya servido directamente de los códices, en la medida que eso era posible, para los fragmentos tomados de obras de Galeno, muy especialmente las no editadas más que en la vieja edición de Kühn. Teniendo en cuenta que, en general, los autores que nos han transmitido fragmentos de Heraclides, no tienen precisamente ediciones bien actualizadas, Dioscórides, Celso, Galeno, el esfuerzo de crítica textual hecho por la editora ha sido grande y, creo, con buen resultado. La obra de la que más fragmentos se nos han transmitido es la de farmacología que es, por lo demás, en la que Heraclides fue más creativo en el terreno de la lengua y, especialmente, en el de la creación de vocabulario. Los *loci paralleli* son ya algo a lo que no debe renunciarse ninguna edición de fragmentos, pero mucho más valor tienen en un escrito de medicina que se supone, era leído una y otra vez, siempre corregido y continuamente enriquecido, con fines pragmáticos. En este aspecto la edición de Guardasole ha hecho una buena colación con todos los autores de obra farmacológica, terapéutica, semiótica y, en general, de obra médica o de historia natural. Los fragmentos, así como los testimonios, van traducidos al italiano lo que añade utilidad a la edición y es siempre de agradecer. Pero más todavía se la aportan los comentarios que, fundamentalmente, están referidos a identificación de términos botánicos o a nombres propios, especialmente de médicos.

Mi más importante objeción a este libro la he encontrado en el índice de los nombres comunes. No me parece buena idea mezclar los términos griegos con los latinos, pero es especialmente rechazable alfabetizar aquellos por el alfabeto latino. En mi opinión, no deberíamos permitirnos esas licencias o ceder lo más mínimo a la presión de la informática, lo que acabaría por desalojar de nuestros libros, estoy segura, el alfabeto griego.

Por lo demás, es una edición cuidada en lo formal y solamente señalo el desacuerdo que hay entre *ἀπαλοχρός* (p. 37, último párrafo) y *ἀπαλόχρωος* en el índice (p. 321). Dado que en el texto del fragmento 7 (por cierto que línea 119 y no 122) aparece *ἀπαλοχρώτας* quizá debería haberse dado en el índice *ἀπαλοχρώς*; aun en contra de la mayoría de los compuestos con ese segundo elemento.

No quisiera terminar sin felicitar a la autora tanto por el autor elegido para su trabajo, como por esta buena edición que nos ofrece. En suma, por colaborar a la depuración de los textos médicos griegos situando a Heraclides en un lugar propio dentro de la literatura médica griega.

D. LARA

REYES CORIA, BULMARO: *Cicerón, De la invención retórica*. México, D.F., UNAM, 1997. CCVII + 139 pp.

El hecho de que el *De inuentione* ciceroniano fuera desde la Antigüedad una de las obras más leídas y estudiadas en las escuelas, especialmente en las de retórica, no resulta sorprendente si se considera la importancia que los antiguos concedían a la oratoria y a la retórica en general, dos disciplinas esenciales en la formación escolar de los romanos cultivados. Bulmaro Reyes acomete la realización de esta edición bilingüe de los dos libros del *De*

inuentione de Cicerón con la pretensión de acercar al lector de hoy, especialmente al estudiante de latín, el mundo de la retórica desde una perspectiva lo más cercana posible a la que tuvieron los antiguos.

En una amplia introducción dividida en cinco secciones y completada con cuidadas notas a pie de página, el editor reflexiona, en primer lugar, sobre la retórica entendida como un arte de vida, sobre las virtudes del buen orador y sobre lo que de bueno y malo hay en toda persuasión. Seguidamente da cuenta de las circunstancias y de la fecha de composición de la obra, así como del título latino de la misma (no, en cambio, de la traducción que de éste se hace). En tercer lugar, propone un breve estudio sobre el estilo de la obra, calificado muy a menudo como “árido y monótono”: esta aspereza la documenta Bulmaro Reyes, con intención de justificarla, en varios pasajes en los que tales características se ven especialmente acentuadas, incluyendo además un esquema desplegable referido a uno de ellos. A continuación ofrece un detallado resumen de la obra, donde se describe capítulo a capítulo el contenido de la misma. Finalmente, y de manera concisa, expone los criterios seguidos a la hora de traducir y de elaborar las notas, y referencia, asimismo, las ediciones de que se sirvió: el autor especifica que el texto fijado en la presente obra está tomado de la edición de Leipzig, dada por Stroebel en 1915.

La traducción, que se presenta enfrentada con el texto latino, es lineal y literal, tal como el editor afirma en la Introducción, para que la obra resulte lo más didáctica posible. Asimismo, las abundantes y meticulosas notas al texto latino, ubicadas al final, comentan cuestiones gramaticales, estilísticas o léxicas, y son fruto, según el propio autor, de los problemas que se le fueron planteando a él mismo en la elaboración de la traducción. Inmediatamente después se encuentran las notas al texto español, igualmente profusas y cuidadas, comentarios *de realia*, en su mayoría, y explicaciones secundarias – no por ello menos importantes – al contenido del texto. Se cierra la obra con una generosa y detallada Bibliografía, que incluye ediciones, traducciones, obras sobre retórica de autores clásicos y una amplia lista de estudios generales sobre oratoria, política y retórica antiguas, así como sobre el propio Cicerón.

Nos encontramos, pues, con una nueva edición de este texto ciceroniano, la primera bilingüe que se publica en nuestra lengua, concebida como un medio de aproximación a la retórica antigua. Dada la escasez de traducciones españolas del *De inuentione* – la más reciente de las cuales fue publicada en 1997 por la editorial Gredos, obra de Salvador Núñez –, y a pesar de la ausencia de un aparato crítico, es ésta, indudablemente, una obra estimable y útil tanto para alumnos como para docentes, por su notable componente escolar y didáctico.

MARÍA A. MORENO GILMARTÍN

PIMENTEL ÁLVAREZ, J.: *Cicerón, Catón el Mayor: de la vejez, Lelio: de la amistad*. México D. F., UNAM, 1997. 81 + CCXLIV pp.

Julio Pimentel nos ofrece en este libro una nueva versión de dos tratados ciceronianos de filosofía: *De senectute* y *De amicitia*. Como ya es habitual en esta colección, el libro comienza con una introducción en la que, a lo largo de seis apartados, se hace un profundo

estudio de ambas obras. El primer apartado se ocupa del título, la fecha de creación de las obras y sus destinatarios; se trata en el segundo de los interlocutores, presentándonos la biografía de estos; es en el tercero donde el autor nos proporciona referencias de otros tratados dedicados a estos mismos temas, la vejez y la amistad, publicados algunos años antes que estas dos obras de Cicerón, que no salieron a la luz más tarde del 44 a.C.; en el apartado cuarto encontramos un esquema de las partes más importantes en que se dividen las dos obras, seguido de una descripción extensa de las mismas y bastante útil para una comprensión cabal de las mismas; en el quinto se nos habla de la edición presentada, ecléctica, según reconoce el propio autor, y basada en otras tres excelentes ediciones; finaliza esta introducción con una breve conclusión.

La introducción se complementa con un número extenso de notas, muy bien documentadas, que son, en su mayor parte, referencias a los textos originales de los que el autor ha sacado las citas. La más de las veces aportan una información importante para el lector, aunque, y esto no se puede pasar por alto, en algunas ocasiones esa sobreabundancia de datos obliga a interrumpir en exceso la lectura.

El texto latino y su correspondiente traducción constituyen la segunda parte de la obra. La traducción es correcta, sobria y muy literal, hasta el punto de que da la impresión que lo que se ha intentado con ella es la perfecta reproducción del texto latino. Tanto el texto latino como el texto traducido ofrecen un número amplio de notas, lo que constituye una importante ayuda a la lectura. En el texto latino, las notas sirven al autor, en su mayor parte, de aparato crítico. Las notas relativas al texto en castellano facilitan, como se ha dicho, la comprensión del mismo, aunque de algunas de ellas se podría prescindir por su obviedad. Al igual que en la introducción, también aquí la lectura se resiente de este exceso.

Después de este bloque de traducción y notas, se encuentra una completa y amplia exposición bibliográfica. La obra se cierra con un índice de abreviaturas y de nombres propios.

Esta traducción se publica muy oportunamente, pues son pocas las que se pueden encontrar de estas obras en lengua castellana, en especial del *De Senectute*, del que no habían aparecido versiones posteriores a la de Aurea María Martín Tordesillas, que, por otra parte, no era sino una quinta edición revisada (Gredos). Mejor suerte ha conocido el *De amicitia*, que el Dr. Valentín García Yebra tradujo en 1996 para la editorial Gredos.

SOLEDAD MÁRQUEZ HUELVES

EURIPIDES, 1: *Medea. Hecuba. Andromache. The Bacchae*. Edited by David R. Slavitt and Palmer Bovie. Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1997. 298 pp.

SOPHOCLES, 1: *Ajax, Women of Trachis, Electra, Philoctetes*. 1998. 284 pp.

MENANDER: *The Grouch, Desperately Seeking Justice, Closely Cropped Locks, The Girl from Samos, The Shield*. 1998. 275 pp.

Estos tres libros forman parte de una ambiciosa colección (*Penn Greek Drama Series*) que consta de doce volúmenes, publicados entre los años 1997 y 1999 por la Universidad de Pennsylvania. Su objetivo es presentar traducciones originales inglesas de tipo literario-

poético del conjunto de las obras dramáticas griegas clásicas (tragedias, comedias y dramas satíricos) de Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes y Menandro. Los editores de la serie, D.R. Slavitt y P. Bovie, han reunido un selecto grupo de cuarenta traductores, entre los que se cuentan no sólo prestigiosos profesores de universidades americanas, sino también numerosos escritores (poetas, ensayistas, dramaturgos, novelistas, etc.) de formación clásica. Esta iniciativa pretende poner a disposición de profesores y estudiantes de lenguas clásicas versiones de los textos dramáticos griegos fieles al original, pero libres de una excesiva literalidad, tan frecuente en muchas traducciones modernas. Con ello se busca además hacerlas especialmente accesibles a los lectores no especialistas, al público culto en general.

El primer volumen reseñado se abre con una breve introducción general a la tragedia griega y a la vida y obra de Eurípides a cargo de P. Bovie. Siguen las traducciones de *Medea* (Eleanor Wilner e Inés Azar), *Hécuba* (Marylin Nelson), *Andrómaca* (Donald Junkins) y *Bacantes* (Daniel Mark Epstein). Todas ellas vienen precedidas por un prefacio, en el que cada uno de los traductores presenta al lector su visión personal de la obra y una pequeña introducción a la misma. Especialmente interesantes son las consideraciones de algunos de ellos sobre los soluciones adoptadas a los eternos problemas planteados por la traducción de este tipo de textos: el ritmo, la literalidad, los coros, las metáforas, la adaptación a un público moderno de imágenes o expresiones propias del griego antiguo, su condición de textos escritos para ser leídos en voz alta, etc. Al final del libro encontramos un glosario de nombres propios que incluye su correcta pronunciación inglesa y un breve *curriculum* de los traductores («About the Translators»).

En el segundo volumen reseñado es, de nuevo, P. Bovie quien abre la obra con una pequeña introducción sobre la vida y obra de Sófocles y una comparación entre su técnica dramática y la de Esquilo. A continuación, siguen las traducciones de *Ajax* (Frederic Raphael y Kenneth Mc Leish), *Traquinias* (Brendan Galvin), *Electra* (Henry Taylor) y *Filoctetes* (Armand Schwerner). En el prefacio de cada una de ellas el traductor nos presenta la tragedia y los problemas encontrados a la hora de realizar su labor («Translators' note»): las exclamaciones, los coros, una serie de anotaciones sobre determinados versos, la literalidad, el deseo de haber conseguido una lectura legible para el lector contemporáneo, la difícil elección de la mejor traducción, etc. En las últimas diez páginas encontramos un glosario de nombres propios y unas breves líneas con el *curriculum* de los traductores, en donde volvemos a observar la gama tan variada de traductores, como por ejemplo una poetisa, Brendan Galvin, y un novelista, Frederic Raphael.

Sheila D'Atri es quien se encarga de escribir en el tercer volumen reseñado una presentación general sobre la vida y obra de Menandro, así como sobre las principales diferencias entre la Comedia Nueva y la Comedia Antigua y sobre la transmisión de los textos. Esta introducción viene acompañada de una bibliografía básica, algo novedoso en comparación a los volúmenes antes mencionados. Siguen las traducciones de *El Misántropo* (*The Grouch*) por Sheila D'Atri, *El Arbitraje* (*Desperately Seeking Justice*) por Sheila D'Atri y Palmer Bovie, *La Trasquilada* (*Closely Cropped Locks*) por Sheila D'Atri y Palmer Bovie, *La Samia* (*The Girl from Samos*) por Richard Elman y *El Escudo* (*The Shield*) por Sheila D'Atri y Palmer Bovie. Cada comedia viene precedida por un *Translator's Preface* en donde

el traductor nos señala la fecha de creación de la obra, su argumento, sus principales características, su métrica, su estado de conservación, la técnica utilizada por el traductor (así, por ejemplo, Richard Elman nos señala que se ha tomado ciertas libertades para reflejar el tono urbano de la época), etc. Como es característico de esta colección, al final de la obra aparece un *curriculum* de los traductores. En esta ocasión no encontramos glosario de nombres propios.

Como conclusión, cabe señalar que se trata de una iniciativa importante, ya que se trata de la primera traducción completa del conjunto de las obras dramáticas griegas después de muchas décadas. Se trata de versiones cuidadas y de evidente interés, no con una finalidad filológica especialista, sino pretendiendo llegar a un público amplio mediante una traducción accesible. Es claro, por tanto, que estos volúmenes pueden hallar acomodo en bibliotecas especializadas, pero, sin duda, es especialmente recomendable para los amantes de la buena literatura, para los lectores que disfrutan leyendo y escuchando poesía bien escrita en lengua inglesa.

MÓNICA ELÍAS PÉREZ

II. LINGÜÍSTICA

MAYRHOFER, M.: *Ausgewählte kleine Schriften*, vol. II, *Festgabe für Manfred Mayrhofer zum 70. Geburtstag* (ed. R. Schmitt). Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert, 1996.

Aparece veintisiete años después que el primero el segundo volumen de los artículos escogidos de Manfred Mayrhofer, editado por R. Schmitt para celebrar el septuagésimo aniversario de uno de los indoeuropeístas de más reconocido prestigio de los últimos decenios. El libro se ha concebido como una continuación del primer volumen hasta el punto de que la numeración de las páginas comienza donde aquél se había quedado. Una primera sección, escrita por R. Schmitt, nos ofrece, en consonancia, la lista de publicaciones de M. Mayrhofer entre los años 1978 y 1995, tras la cual aparecen artículos de Mayrhofer que han visto la luz desde 1980 a 1992. Éstos han sido repartido bajo cinco rúbricas centradas, respectivamente, sobre el indoeuropeo, el indo-iranio y el antiguo indio, el iranio, otras lenguas indoeuropeas y, por último, una parte final que bajo la denominación de "biográfica" recoge dos necrológicas (las de W. Eilers y E. Risch), una curiosa incursión en la indoeuropeística por parte del filósofo O. Weininger y una autobiografía científica del propio Mayrhofer. Esta agrupación de los artículos ya da una idea de los campos sobre los que, en consonancia con sus líneas de trabajo anteriores, se ha centrado M. Mayrhofer en el final de los 70, los 80 y comienzos de los 90. Hace más cómoda el libro la accesibilidad a una serie de artículos no siempre fáciles de encontrar en las bibliotecas por el carácter de la publicación en que aparecieron.

Aparte de la división elaborada por el editor, encontramos fundamentalmente dos líneas vertebradoras de estos *opera minora* en relación con los *opera maiora* del autor. No en vano

M. Mayrhofer es el autor del volumen dedicado a la fonética dentro de la *Indogermanische Grammatik* publicada por la Carl Winter's Universität Verlag y, así, aparecen en este tomo cuatro artículos que tratan de problemas relativos a las laringales en indoeuropeo. Se centran sobre desarrollos particulares de las lenguas o grupos, como los trabajos de conjunto dedicados a los resultados de las laringales en latín y en indo-iranio, o sobre aspectos específicos como el posible origen laringal de la vocal protética griega y armenia. En ellos reencontramos el pensamiento de M. Mayrhofer sobre la cuestión, expuesto con rotundidad y claridad. Convencido defensor de un sistema de tres laringales en indoeuropeo, Mayrhofer no desatiende cuestiones polémicas como la ya citada de la vocal protética griega, aunque en honor a la verdad hay que decir que los ejemplos que utiliza para su argumentación son a veces recurrentes y, como es lógico, los más favorables a sus posiciones. Así, en el caso de la vocal protética, para demostrar el origen laringal de la vocal inicial de gr. ἀνίρ, arm. ayr recurre a los alargamientos de los primeros compuestos sánscritos tipo *sūnarā-* (prefijo *su-*), un caso especialmente favorable a la reconstrucción de la laringal. Sin embargo, contemplada la cuestión en su conjunto, hay que asumir que la prótesis puede deberse en muchas ocasiones a mera vocalización de la sonante inicial (no laringal). Así, del mismo modo que secuencias de tipo -TRE- (oclusiva-sonante-vocal) como **dekmos* (transcríbese **dek^omos*, **dek^hmos* o como se quiera) desembocan en lat. *decimus*, no parece haber ninguna razón para que una *n*-inicial en una forma como **nom^h* (secuencia #-sonante-vocal) no pudiera desarrollar una vocal de apoyo. Quizá haya que hacer intervenir factores de sandhi externo, es decir, contextos en los que dicha secuencia iba precedida de consonante final de la palabra anterior, como supone la interpretación defendida por autores como Meillet o Schwyzer, aunque es conveniente recordar cómo a efectos fonéticos la frontera de palabra suele equivaler a un contexto con consonante oclusiva. Lo mismo cabe decir de los problemas que plantean las correspondencias entre gr. ἀμφί y lat. *amb-*, por un lado, y a.a.a. *umbi* y véd. *abhí*, por otro. Mayrhofer, siguiendo a Rix, parte de **h₂mb^h*- para explicar las vocales del griego y el latín, lo que, para el griego es innecesario a la vista de vocalizaciones en -αμ- en secuencias de tipo TRE como **s^omo->άμο-*, de la raíz del numeral 'uno', y seguramente también para el latín, cuando el timbre *a* aparece frecuentemente en la vocalización de sonantes en vez de los timbres "regulares" *o* y *e* con *r, l* y *m, n*, respectivamente.

En el terreno de la fonética indoeuropea también encontramos un interesante artículo en el que M. Mayrhofer revisa el problema de las correspondencias tradicionales establecidas para el fonema *thorn* en indoeuropeo. Naturalmente, Mayrhofer rechaza la posibilidad de reconstrucción de tal fonema, pero, además, va más allá del trabajo ya clásico de J. Schindler sobre el tema al refinar algunas correspondencias y hacer ver cómo en ellas hay implicados otros fenómenos diferentes.

Como no podía ser de otro modo, el segundo hilo vertebrador de este volumen es el trabajo etimológico y lexicográfico en el ámbito de las lenguas indo-iránicas, lo que no extraña en el autor de obras capitales como el *Kurzgefasstes etymologisches Wörterbuch des Altindischen* y el *Etymologisches Wörterbuch des Altindoarischen*. Los problemas de carácter general y metodológico son el centro de algunos artículos, mientras que otros se dedican a palabras concretas, como los que tratan de véd. *apūpá-* o a.pers. *taumani*, o a cuestiones

específicas como los problemas que plantea el tratamiento del material mitiano.

Fuera de estas dos líneas fundamentales encontramos trabajos sobre temas varios, como la influencia del *Mémoire* de Saussure en el desarrollo de la lingüística indoeuropea, los restos en iranio del tipo flexivo al que corresponde el a.ind. *vrkī-*, el sistema de escritura del persa antiguo o la posibilidad de reconstrucción del proto-iranio.

Así pues, se trata de un volumen de obligada consulta para indoeuropeístas, iranistas e indianistas, quienes sin duda encontrarán en él fértiles ideas a partir de las cuales profundizar en la investigación.

EUGENIO R. LUJÁN

A. MARTINET: *De las estepas a los océanos. El Indoeuropeo y los "Indoeuropeos"*. Madrid, Gredos, 1997, 360 pp.

Desde hace algún tiempo, las editoriales españolas han emprendido la tarea de traducir obras relacionadas con la lingüística indoeuropea como consecuencia de la relativa abundancia de publicaciones de los últimos años. Prueba de ello son las traducciones del libro de Renfrew *El enigma indoeuropeo. Arqueología y Lenguaje* (Barcelona, 1991), o del volumen colectivo editado por A. Giacalone Ramat y P. Ramat, *Las lenguas indoeuropeas* (Madrid, 1995), o del que ahora mismo nos ocupa, cuya edición original es de 1994.

El libro, como se puede deducir por su título, está concebido, por un lado, como una obra de alta divulgación para que pueda ser leído por un público general; pero, al mismo tiempo, se trata de un compendio de lo que ha sido la docencia e investigación del profesor Martinet en esta materia. Por tanto, en él vamos a encontrar las teorías que el autor ha defendido a lo largo de su vida, por ejemplo, su contribución a la teoría del cambio fonético, la teoría laríngea, o la hipótesis glotática, junto con la historia del problema indoeuropeo, la patria, los orígenes, las diferentes lenguas indoeuropeas, etc. El autor, consciente de que hay dos tipos de lectores potenciales, los aficionados y los investigadores, utiliza un lenguaje claro, con explicaciones en las que, a menudo, se recurre a las lenguas modernas para ejemplificar tal o cual tratamiento fonético, o una evolución determinada. En este sentido, hay que advertir que los lectores que no estén familiarizados con la lengua francesa o con su fonética, encontrarán algunas dificultades, ya que la mayoría de los ejemplos proceden de esta lengua (v. por ejemplo, la página 174).

Especialmente interesantes nos han parecido el capítulo VI en el que trata de la inestabilidad gramatical y, en general, las explicaciones fonéticas que se dan en todos los capítulos, área esta a la que Martinet ha dedicado una buena parte de su investigación. Asimismo, el capítulo dedicado a comparación y reconstrucción contiene reflexiones muy interesantes y de gran utilidad para el lector que se quiera introducir en esta materia.

El libro se completa con un índice de lenguas y pueblos y otro de autores citados.

Con respecto a la edición española, la versión de Segundo Álvarez es correcta, aunque en algún caso la traducción del nombre de alguna lengua no se atiene a la norma de los indoeuropeístas españoles. Así, al hablar de las lenguas germánicas, llama "wéstico" a lo que se

conoce como germánico “occidental”. En la p. 232 el texto es confuso porque no se ha traducido bien: donde dice «que precisan de la naturaleza del proceso (acción o estado) expresado, precisan de ciertas circunstancias de dicho proceso y de las relaciones ...», lo que dice el original es «qui précisent la nature du procès ..., certaines circonstances ... et les rapports ...», es decir, con un uso transitivo del verbo *precisar*. Igualmente, se le ha deslizado un ‘pero’ en lugar de ‘sino’, en la p. 236, donde hay una correlación «non seulement ... mais» en el original. Por otra parte, hemos de decir que hay demasiadas erratas en el texto, fenómeno éste que cada vez es más frecuente en las ediciones españolas. A título de ilustración, en la p. 24 ‘a parte’ por ‘aparte’, p. 65 ‘ricón’ por ‘rincón’, p. 69 ‘aser’ por ‘a ser’, p. 73 ‘Hallstadt’ por ‘Hallstatt’, p. 77 dice «al que hizo frente al romano César» debe decir «el que hizo ...», en referencia a Vercingetorix, p. 87 ‘hoizontal’ por ‘horizontal’, p. 169 ‘retoflejo’ por ‘retroflejo’, p. 171 está repetida una *k*, p. 250 ‘batante’ por ‘bastante’, etc.

En cualquier caso, sea bienvenida esta traducción al español de una obra que permitirá al lector interesado en el indoeuropeo y en general, en la lingüística comparada, acceder de forma bastante asequible a sus problemas y planteamientos, de la mano de un prestigioso lingüista como Martinet. Eso sí, no se olviden de confrontar las teorías con las de otros autores.

ROSA PEDRERO

HAJNAL, I.: *Mykenisches und homerisches Lexikon: Übereinstimmungen, Divergenzen und der Versuch einer Typologie* (Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, Vorträge und Kleinere Schriften 69). Innsbruck, 1998, 82 pp.

La comparación entre el léxico micénico y el léxico homérico no es en sí algo nuevo en los estudios de filología griega. Según es bien sabido, en la todavía no muy larga historia de los estudios micénicos ha habido un enriquecimiento mutuo tanto en la interpretación de las tablillas a partir de la información conservada por los aedos del primer milenio como en la interpretación de los poemas homéricos gracias a los nuevos datos aportados por la filología micénica en esta segunda mitad del siglo. A estas cuestiones se refiere precisamente I. Hajnal en las primeras páginas de este librito.

Sin embargo, sí que resulta novedoso e importante el intento de sistematización que pretende llevar a cabo I. Hajnal, estableciendo para ello una tipología de las diferentes posibilidades de relación entre una determinada palabra micénica y los textos homéricos. Hajnal plantea una tipología sencilla en la que distingue tres casos fundamentales, a saber: correspondencia total, correspondencia parcial y divergencia. Dentro del primer grupo distingue, a su vez, lo que serían correspondencias totales claras y aquéllas que Hajnal denomina correspondencias totales “ocultas”, que, como señala acertadamente, pueden revestir gran interés para ahondar en la interpretación de los poemas homéricos.

Para cada uno de estos tipos Hajnal ofrece análisis de ejemplos concretos en tres campos semánticos que pueden considerarse representativos del léxico micénico: producción artesanal, agricultura y sociedad. Por tanto, al ir ejemplificando los tipos nos encontramos en

esta monografía con pequeños estudios de detalle acerca de algunas palabras micénicas que tienen de por sí interés.

Como ejemplos de correspondencias totales Hajnal estudia las palabras *ta-ra-nu/θρήνυς*, *o-ro-me-no/ὄρομαι* y *e-u-ke-to/εὔχεται*, que tienen usos coincidentes en las tablillas micénicas y en los poemas homéricos. Las correspondencias totales “ocultas” se ejemplifican, dentro del campo de la producción artesanal, con *a-mo/ἄρματο-*, pues, como es bien sabido, ἄρματα en Homero significa ‘carro’ y no ‘ruedas’, pero existen compuestos como ἄρματοπηγός y ἄρματοροχή, en cuyo primer término el significado ‘rueda’ todavía puede rastrearse: la crítica homérica se ve enriquecida así por la aportación de los textos micénicos. Dentro de este apartado estudia también Hajnal *a-ko-ra-jo* y ἄγρόμενοι, lo que permite poner en relación los pasajes homéricos en que aparece tal participio con la cuestión de los “collectors” micénicos y su papel dentro de la economía palacial.

Ejemplifica Hajnal las correspondencias parciales con los pares *ki-ti-me-no/εὐκτίμενος*, *qa-si-re-u/βασιλεύς* y *qe-qi-no-me-no/δινωτός*. A propósito de los últimos señala cómo *qe-qi-no-me-no* aparece acompañado de un instrumental referido al tipo de decoración (*to-qi-de*), mientras que en Homero el complemento es de materia (ἐλέφαντι καὶ ἄργύρῳ), circunstancia ésta que cuando se quiere notar en los textos micénicos se hace mediante una forma como *a-ja-me-no* (al hilo de la discusión de ésta en la p. 23 se ha deslizado una errata, ya que se hace referencia a PY Ta 708.3, mientras que la transcripción fonética que se ofrece no corresponde a esa tablilla, sino a PY Ta 722.1). En mi opinión, no creo que – al menos con los datos tan limitados sobre el micénico de que disponemos – se deba otorgar excesiva relevancia a la aparente divergencia de uso entre *qe-qi-no-me-no* y *δινωτός*, al menos por dos razones: a) de entrada, la formación que encontramos en Homero es un adjetivo en -τός, mientras que en las tablillas tenemos un participio en -μενος, lo que ya de por sí podría bastar para explicar especializaciones de uso diferentes; b) no podemos estar seguros de si la oposición semántica en la que se encontraban *qe-qi-no-me-no* y *a-ja-me-no* era equipolente o privativa, es decir, al mismo nivel, o si, por el contrario, *qe-qi-no-me-no* era un hiperónimo con el sentido más general de ‘decorado’ (cf. español ‘decorado con espirales’, ‘decorado con marfil’), mientras que *a-ja-me-no* tenía un sentido más preciso, ‘taraceado’ uel *sim*.

En cuanto al tercer grupo, no se revisan ejemplos de palabras atestiguadas en micénico pero no en griego del primer milenio en general, caso frecuente, sino palabras micénicas que sí se encuentran en griego del primer milenio pero no en Homero. Los ejemplos de Hajnal son *ko-to-na* frente a rodio κτοίνα y *te-re-ta* frente a eleo τελέστα y *do-e-ro* frente a δοῦλος, que en su forma masculina no aparece en los textos homéricos, siendo igualmente escasas las apariciones del femenino y de otros derivados de la raíz.

La segunda parte del estudio (pp. 51-74) se dedica a un análisis más detallado de tres palabras a la luz de las conclusiones alcanzadas en las páginas precedentes. Se centra Hajnal en el estudio de *da-ma/δάμαρ*, *wa-na-ka/ἄναξ* y los nombres propios. En el caso de *da-ma*, aunque se suele aceptar la relación con δάμαρ, habría sido deseable que se desarrollara la cuestión de la relación con *du-ma*, que, en mi opinión, puede haber pervivido en griego del primer milenio como nombre propio Δύμας.

En cuanto a *wa-na-ka/ἄναξ*, además de estudiar la pérdida del carácter institucional del término en griego del primer milenio frente a su utilización en el mundo micénico, Hajnal

ofrece una interesante etimología para la palabra. Aceptando que frigio *vanaktei* (dat.) no es un préstamo del griego, plantea la posibilidad de que micénico y frigio conserven un compuesto **wñ-H₂ág-t-*, donde el primer término pertenecería a la raíz **wen(H)-* ‘ganar’ y el segundo, a **H₂ag-* ‘guiar, conducir’, como en *ra-wa-ke-ta* o su correspondiente frigio *lavagtaei*, palabras con las que se encuentra en correspondencia. Dicha etimología se ve reforzada por la existencia en antiguo indio del sustantivo *vañij-* ‘comerciante’.

Nos encontramos, por tanto, ante una contribución valiosa a los estudios micénicos y al estudio diacrónico del léxico griego. Sin embargo, no puedo dejar de notar lo llamativa que resulta la falta de referencia a un proyecto en curso cuyos objetivos son al menos parcialmente coincidentes con los de este librito, ya que pretende abordar la constitución, desarrollo y evolución al griego del primer milenio del léxico micénico estudiado por campos léxicos. Las bases metodológicas aparecen expuestas en el trabajo de F. Aura Jorro, «Cambios léxicos del micénico al griego del primer milenio», *Atti e Memorie del Secondo Congresso Internazionale di Micenologia*, Roma, 1996, pp. 177-188, y ha sido desarrollado en varios trabajos ya publicados: A. Bernabé, «Estructura del léxico micénico sobre el carro y sus partes», *ibid.*, pp. 195-207; A. Bernabé *et alii*, «Estudios sobre el vocabulario micénico I: Términos referidos a las ruedas», *Minos* 25-26, 1990-91, pp. 133-173; A. Bernabé *et alii*, «Estudios sobre el vocabulario micénico 2: Términos referidos a los carros», *Minos* 27-28, 1992-93, pp. 125-166 (cit. «Estudios: carros»). A los que hay que añadir varios artículos actualmente en prensa.

EUGENIO R. LUJÁN

VINE, B: *Aeolic DDB, J@< and Deverbative *-etó- in Greek and Indo-European* (Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, Vorträge und Kleinere Schriften 71). Innsbruck, 1998. 92 pp.

Esta pequeña monografía de los Innsbrucker Beiträge supone una aportación importante al estudio del sufijo griego *-ετος* y por ende, de sus orígenes indoeuropeos. Según nos relata el propio autor, la monografía tuvo como punto de arranque su interés por explicar la forma eolia ὄρπετον ‘reptil’ que aparece en uno de los fragmentos de Safo, lo que le llevó a ocuparse, en general, del sufijo que ésta presentaba. En este sentido, B. Vine, tras repasar rápidamente las diferentes esferas de utilización del sufijo (pp. 14-15), dejando de lado los materiales relativos a su uso en la derivación nominal, así como los casos de equívoca interpretación, se concentra en el estudio de la función y significado del sufijo cuando se aplica a raíces verbales. Los resultados han sido interesantes, aunque la complejidad y relativa escasez de los materiales sobre los que trabajar impiden alcanzar conclusiones claras en todos los casos.

El punto de partida para el análisis lo constituye una clasificación de los materiales homéricos en dos bloques (pp. 15-17): formas generalmente con grado pleno y relacionables con un tema de presente (tipo ἐξ-αίρετος/αίρέω ο ἀρι-δείκετος/δέκομαι) y formas con grado cero relacionables con un tema de aoristo (tipo ἄ-σχετος/σχέϊν ο ἄ-σπετος/ἐνι-σπεϊν). Como

cuestión de detalle, hay que señalar que el significado de ἄσπετος en griego no es exactamente ‘not to be told, unspeakable’ – lo que constituye más bien una traducción etimológica –, sino ‘indecible’ pero en el sentido de ‘inmensurable’ (v. *Diccionario Griego-Español*, s.u.).

A continuación B. Vine va intentando establecer pautas de significado generales para cada uno de los dos tipos y analiza los casos que resultan anómalos para cada uno de ellos. El cuadro general que emerge es que el significado originario de los adjetivos verbales en *-etó-* era potencial-pasivo, lo que, en el caso del griego, no supone una diferenciación con los adjetivos verbales en *-tós*, ya que, como es bien sabido, frente al valor perfectivo con el que aparecen en latín las formaciones en *-tus*, sus correlatos griegos suelen tener ese carácter potencial. Por esta razón sí que pueden tener un mayor peso argumentativo, a la hora de analizar la semántica de estas formaciones, los adjetivos sánscritos en *-atá-* y sus correlatos iraníes, dado que no hay confluencia de significado con los adjetivos en *-tá-*, por lo que hubiera sido deseable que el autor se hubiera detenido algo más en su estudio. Por otra parte, en cuanto a la relación entre las formas en *-tó-* y en *-etó-*, B. Vine reconstruye una situación antigua en la que a un adjetivo en *-tó-* se correspondía una formación en *-etó-*, tipo **wid-tó-* (como en ἄιστος) frente a **wid-eto-* (mic. *o-wi-de-ta-i*). Sin embargo, existen excepciones como **ñ-sgh-eto-* (ἄσχετος) o **ñ-sk^w-eto-* (ἄσπετος) frente a las cuales no encontramos el correspondiente adjetivo en *-tó-*. B. Vine lo explica por meras razones de estructura de la raíz, ya que formas como **sgh^tós* o **sk^wtós* hubieran sido fonéticamente inviables; de hecho, la tendencia ha sido a crear formas alternativas con grado pleno tipo ἄν-εκτός. Así las cosas, la pregunta que puede plantearse es: ¿no pueden responder los adjetivos en *-eto-* a la misma tendencia? O, dicho en otras palabras, la inviabilidad de una forma como **sgh^tós* pudo desembocar en dos soluciones: a) grado pleno de la raíz, como en el citado εκτός; b) introducción de una vocal de unión entre la raíz y el sufijo, es decir, **sgh-e-tos* > σχετος.

En cuanto a la antigüedad relativa de las formas con grado cero y con grado pleno radical, B. Vine llega a la conclusión de que las formas con grado cero deben ser las más antiguas, lo que resulta verosímil porque cuadra bien en el contexto general de la morfología indoeuropea más antigua donde alternancias de tipo cero/pleno frente a pleno/cero entre raíz y sufijo estaban vigentes, pero no se deduce de forma inequívoca de los datos.

Como señalábamos anteriormente, de entrada B. Vine no toma en consideración los ejemplos dudosos del sufijo *-eto-*. Sin embargo, a medida que avanza la argumentación sí que va incorporando algunos de tales ejemplos, notablemente formas de tipo ἄθανατος o ἀκάματος, para las que – siguiendo a Waanders para la interpretación fonética, aunque morfológica y semánticamente difiera en algunos puntos de la propuesta de éste – ve la posibilidad de que procedan de derivados de tipo **-dh(w)ñH₂-eto-* o **-kñH₂-eto-*, frente a la interpretación habitual como **-dh(w)ñH₂-to-* y **kñH₂-to-*, respectivamente. En este sentido, por ejemplo, parece forzada la distinción entre un ἄφατος¹ (<**ñ-bhH₂-tos*) ‘no dicho’ y un ἀφατος² (*<**ñ-bhH₂-etos*) ‘inefable, que no se puede decir’ que habrían confluído en griego.

Finalmente, por lo que respecta a ὄρπετον, B. Vine, no ve viable derivarlo de una forma con grado cero **s^hp-* pues no existe una formación de presente semejante. La forma eolia ὄρπετον (frente a ἔρπετόν) se explicaría como un caso de extensión analógica de ὀ- a partir de formaciones nominales con grado *o* de la raíz como ὄρπαξ.

Así pues, como de las consideraciones anteriores se desprende, se trata de un libro rico y que se atreve a cuestionar interpretaciones tradicionales. Se proponen, además, nuevas etimologías y precisiones a la interpretación etimológica de un nutrido grupo de palabras griegas. Su lectura resulta, por tanto, sugerente y fértil para el desarrollo de la investigación en la morfología derivativa del griego y del indoeuropeo y en cuestiones particulares de fonética y etimología.

EUGENIO R. LUJÁN

NUTI, ANDREA: *Ludus e iocus. Percorsi di ludicità nella lingua latina*. Viella-Treviso-Roma, Fondazione Benetton Studi e Ricerche, 1998. 231 pp.

Como su propio título indica, el presente estudio se centra en el análisis semántico de los términos *ludus* e *iocus* y sendas familias léxicas en la lengua latina. Dicho análisis presenta unas características que deben explicarse con algún detenimiento, pues van a determinar la estructura del libro y, posiblemente, sus conclusiones.

En primer lugar, hay que hablar del enfoque metodológico; en este sentido, el trabajo de Andrea Nuti es toda una novedad al aplicar con rigor y éxito un reciente método de análisis, el de los prototipos, que, hasta ahora, se había desarrollado sobre todo en el campo de la sintaxis. La teoría de los prototipos viene explicada en el capítulo cuarto, pues, hasta entonces, el análisis empleado para el comentario de los textos era de índole “filológica”, es decir, un comentario contextual (histórico y de autor) y cotextual (morfológico y sintáctico). De este modo, el autor va desgranando, en los primeros capítulos dedicados al latín arcaico, los rasgos semánticos de *ludus* e *iocus*, que constituirán la base de su descripción prototípica y que le servirán para explicar los fenómenos de prototipicidad (pp. 199 ss.), que ambas palabras manifiestan a lo largo de su historia. A grandes rasgos, el análisis muestra que el rasgo “mímesis” (capt. 5) es el que mejor define la actividad básica de *ludus*, y que los rasgos “oral” y “subversión” son los más prototípicos de *iocus*. Con la simple mención de estos rasgos, ya se ve la enorme diferencia de potencial semántico que existe entre ambos: el campo de actividad de *ludus* es más amplio y complejo que la limitadísima actividad, casi estática, de *iocus* (la broma o el chiste); este rasgo básico de imitación de un original está en la base de la polisemia de *ludus*: juego (tanto del niño como de un animal), espectáculo público, juego de gladiadores, cualquier tipo de representación de canto y danza, asunto amoroso, escuela, etc. Pero hay otro *ludus* representado por la actividad del esclavo plautino, que participa de uno de los rasgos prototípicos de *iocus*: la subversión; este “demone del *ludus*”, magistralmente definido en palabras de G. Chiarini, es la bufa, el engaño, la magia del *seruus* plautino, y es algo más, es el *ludus iocans* de Lucrecio (capt. 10); representa, en una palabra, la manifestación de los límites difusos de ambos campos léxicos, lo que la semántica estructural llamaría neutralización del rasgo o rasgos pertinentes en un contexto adecuado, pero que en la teoría de los prototipos forma parte de un principio básico, *edges fuzzy* o límites difusos, que permite al autor hablar de usos centrales (los más prototípicos) y de usos periféricos (los menos prototípicos).

La segunda característica de este trabajo es el enfoque diacrónico aplicado a *ludus* e *iocus*; de hecho, los ya mencionados fenómenos de prototipicidad no podrían ser observados

y menos aún explicados sin una vasta panorámica, la que proporciona la diacronía. Esta perspectiva diacrónica es esencial para entender la inesperada evolución o cambio semántico que sufren ambas palabras, en una especie de intercambio recíproco muy semejante al de unos vasos comunicantes, que no llegan a nivelarse nunca: el vaso inicialmente más lleno, *ludus*, va a transferir casi todos sus valores semánticos al vaso casi vacío, *iocus*, en un largo proceso histórico, en el que factores heterogéneos van a colaborar para invertir la situación inicial (de *ludus iocans* a *iocus ludens*). Por lo tanto, autores y textos de todas las épocas (desde Nevio o Ennio hasta Claudiano o Sidonio Apolinario) comparecen para marcar los hitos principales en el cambio de significado del par estudiado. Pero no todos los autores van a ser tratados por igual; algunos constituyen auténticas monografías que hacen pensar en una combinación de diacronía y sincronía ligeramente desequilibrada, lo que es natural, si se tiene en cuenta que los autores arcaicos, Plauto y Terencio, son la base de los 19 rasgos prototípicos (p. 78) aislados por el autor para su posterior manejo; además de los comediógrafos, los poetas elegíacos constituyen el otro gran hito de este seguimiento histórico-semántico, que, además, tiene nombre propio: Ovidio y sus “*ioci di società*” (capt. 9). Es Ovidio junto con los otros elegíacos el que da la primera señal de alarma con el uso cada vez mayor del derivado nominal *lusus*, señal inequívoca de la pérdida de polisemia y riqueza léxica que atesoraba *ludus* en los primeros siglos, pérdida que no afecta al verbo *ludo*.

El tercer dato relevante en este estudio es la interpretación sociológica de los datos; gracias a ella comprendemos que un factor cultural y social como los espectáculos públicos a cargo del estado y su especialización léxica, los *ludi*, es la causa que desencadena todo el cambio semántico entre ambas familias. En el capítulo de las conclusiones (capt. 12, p.197 y ss.) se hace hincapié en la transformación de mentalidad que esconde un cambio semántico de esta envergadura: del sentimiento ritual, ligado a lo sacro, protegido por el poder público y experimentado en una colectividad (*ludus/ludi*), se pasa, con el andar del tiempo, a un sentimiento nacido del deseo espontáneo, personal, no mimético, sino transgresor de la expresión del placer (*iocus*). El tratamiento sociológico de los datos es, en mi opinión, inmejorable (paradigmático es el capítulo 8, para explicar el paso de *ludus* a *lusus* en su contexto social y cultural), y responde a la única finalidad que justifica los estudios léxicos: la interacción entre lengua y sociedad.

Hay otros muchos aspectos dignos de elogio en este trabajo; en especial el exhaustivo y enriquecedor examen de los textos, la gran capacidad del autor para relacionar géneros, épocas y necesidades de expresión y el acertado análisis de los fenómenos de metonimia y sinonimia de *ludus* e *iocus* (pp. 112-113). Sólo se echa en falta una reflexión más profunda del fenómeno del *ludus* en la sociedad romana (algo se apunta en el capt. 4) y su conexión con el *otium*; en este sentido, tal vez hubiera sido importante preguntarse no sólo qué no es *otium* (*negotium*), sino también qué no es *ludus*. Es decir, falta el análisis de los contrarios, como falta, también, un planteamiento más pormenorizado del agente y del paciente de las respectivas acciones de *ludo* e *iocor*; esta consideración incide en uno de los rasgos manejados por el autor, el rasgo centrífugo - centrípeto, que, por cierto, ya puede leerse en el *Diccionario latino - español*, de Raimundo De Miguel. Y con esto, quiero hacer mención de una tendencia que recorre todo el trabajo y que sorprende al lector atento: el uso de la bibliografía; tal vez sea justificable que al tratar del *ludus* erótico sólo se cite el manual de

Adams, dejando caer en el inclemente olvido el de Montero Cartelle; pero no lo es despachar toda la teoría componencial de Pottier, sobre la cual, por cierto, se basa todo el análisis previo de los prototipos, con una referencia en nota sobre lo poco científico que resulta dicho método (p. 71, n. 14); y es, no ya injustificable sino inexplicable, el silencio absoluto con que es tratado en la bibliografía un lingüista de la talla de Coseriu, sobre todo, si el libro está plagado de referencias a los campos semánticos y a los rasgos distintivos. Con toda sinceridad, creo que el trabajo habría salido beneficiado si, al analizar los preverbios, el autor no se hubiera limitado a la consulta de los valores, insuficientes a todas luces, que ofrece el diccionario etimológico de Ernout-Meillet; a poco que hubiera consultado la bibliografía actual de este tema (cfr. García Hernández, por ejemplo), habría podido comprobar que el preverbio *ex* también expresa valores resultativos, lo que posibilita otra interpretación del pasaje de *Curculio* (p. 41 y ss.): no se trataría de “salirse del juego”, sino de “ganar de manera aplastante en el juego”, lo que precisamente hace *Curculio* con el soldado. Y el preverbio *ob* no sólo expresa el valor espacial “delante de”, sino el valor clasemático de “obstaculización”, para impedir la realización de una acción; así pues, *oblecto* significa en el pasaje de *Truculentus* (p. 57) “entretener impidiendo que el portero realice su trabajo”, tal vez mediante un baile, como propone el autor.

De todas formas, estas objeciones no van más allá de la sugerencia, y tienen como fin mejorar un trabajo enormemente útil para el investigador y muy enriquecedor para el lector no especializado.

ROSARIO LÓPEZ GREGORIS

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

HAVELOCK, ERIC A.: *Alle origini della filosofia greca. Una revisione storica*. Introduzione, revisione e note a cura di Thomas Cole. Premessa di Bruno Gentili. Roma-Bari, Laterza, 1996. 222 pp.

El libro de Havelock, publicado en italiano por la editorial Laterza, constituye una interpretación original de los, a veces, anquilosados estudios sobre filosofía griega. Havelock había hecho ya aportaciones valiosas en libros tan conocidos como *Preface to Plato* (1963) y *The Greek concept of Justice from its shadow in Homer to its substance in Plato* (1978). Este nuevo trabajo plantea, sin embargo, de una forma más radical, un enfoque renovador sobre los orígenes de la filosofía. El libro ha sido revisado por Thomas Cole, ya que la muerte de Havelock, en 1988, ha dejado inacabada la que había de ser una lectura muy original de la filosofía de los siglos VI y V a.C. De todas formas, los discípulos de Havelock pretenden concluir, en el espíritu del maestro, esta obra que es, sobre todo, un proyecto de trabajo.

Una de las ideas centrales de esta revisión se funda en el hecho de que, casi siempre, se parte de Platón o de Aristóteles para investigar sobre la filosofía anterior. Pero esta situación,

que pudiera parecer inevitable, implica una originaria falsificación. Esta es, entre otras, la razón por la que Havelock no quiso encasillar a los supuestos “presocráticos” bajo tal clasificación. Esta denominación es algo más que una simple cuestión de nombres, y supone una proyección, llena de prejuicios interpretativos, que impide el ajustado enfoque de esos primeros filósofos. Esa lectura platónica bañaba de “idealismo” un territorio intelectual que, en principio, nada tenía que ver con tal término. Porque para Havelock, estos primeros personajes del pensamiento estaban inmersos en un mundo primitivo en el que sus productos mentales y ellos mismos eran personajes de una historia, y no entidades de un sistema teórico. Pero no es sólo esta perspectiva histórica la que deforma los más importantes logros intelectuales del pensamiento antiguo. Más bien, lo que ha entorpecido su revisión e interpretación ha sido el conformismo con el que la mayoría de los creadores de “opinión” filosófica ha reiterado sus estereotipos. Ha habido, pues, una historiografía “políticamente correcta”, por así decir, que nos ha satinado y civilizado un bloque de conceptos que nada tenía que ver con esa tradicional corrección.

Una buena parte de esa fecundidad ha sido esterilizada por alguno de los más importantes historiadores. Havelock cita, por ejemplo, los estudios de Guthrie y Kirk. Los intereses teológicos de Guthrie impregnaron toda su historiografía de una peculiar sustancia religiosa que poco tenía que ver con los autores cuyo pensamiento exponía. Claro que esto no ha sido sólo obra del benemérito profesor de Cambridge. Ya en los primeros pasos de los historiadores alemanes o ingleses que, como Th. Stanley o J. Brucker, escribieron prolijos y eruditos manuales de filosofía griega, hasta la monumental historia de E. Zeller, parece inevitable la tendencia a solidificar, en determinados esquemas, la vida del pensamiento. La precisión normativa e incluso filológica que, sin duda, servía para enmarcar a los autores estudiados, iba derramando por la historiografía posterior unos estereotipos que rodaban fácilmente por las páginas de futuros intérpretes. La influencia, más o menos directa, de Zeller, que va a inspirar también una obra fundamental como los *Fragmentos de los presocráticos* de H. Diels, consagrará, con un término desafortunado, el de ‘presocráticos’, toda una manera de entender la filosofía griega.

No es exagerado afirmar que el gremio académico, sumido en prejuicios burgueses decimonónicos, señaló los derroteros por los que caminaría, sin apenas crítica, la investigación posterior. De la misma manera que Mommsen escribió la historia de Roma desde las perspectivas de un profesor ilustrado y prusiano, los Zeller, Diels, Wilamowitz, Jaeger, Guthrie, nos entregaron su imagen peculiar e ideológica del pensamiento antiguo, por muy científico que pareciera el entramado filológico que, con tanta destreza, utilizaban. La diferencia, sin embargo, entre Mommsen y los historiadores de la filosofía consistía, sobre todo, en que las interpretaciones de Mommsen dejaban ver otros horizontes de la historia romana, como correspondía a un profesor ocupado en la política activa de su tiempo. Sin embargo, para Zeller o Guthrie no se alumbraban otras perspectivas que trascendiesen la visión monolítica de un saber que, descrito con rigor y erudición, no dejaba ver sino los múltiples detalles de un organismo disecado, y sin el aire que lo había alentado. Ese aire es, tal vez, por lo que se refiere a los primeros siglos de la filosofía, la oralidad, que fue el medio prácticamente exclusivo en la transmisión de las ideas. Esta oralidad de la que Havelock ha

sido tan agudo investigador, ha hecho que este trabajo incompleto, pero sugerente y valioso, establezca todo un programa de investigación para los futuros estudiosos de la filosofía griega. “Oralidad” quiere decir, en este caso, discusión y crítica de los tradicionales marcos en los que se ha encuadrado la obra de esos primeros filósofos. Revisión, pues, de los autores anteriores a Platón, incluidos pitagóricos, Sócrates y Demócrito; nueva lectura de los sofistas, de su significación social y sus aportaciones al análisis del lenguaje. Una lectura crítica que alcanzaría a la historiografía sobre Platón y Aristóteles y, por supuesto, a las escuelas helenísticas. No vale ya, únicamente, intentar reproducir lo que decían, sino reflexionar sobre lo que quisieron decir y desde dónde lo decían.

No puedo entrar en los múltiples problemas que Havelock plantea en su programático esbozo en el que, principalmente, se apunta, aunque sea de una manera indirecta, a esa historiografía cuyos métodos necesitan hoy ser orientados de nuevo. Ello nos llevaría a descubrir a los autores griegos con una inmediatez y originalidad que se ha perdido en la mayoría de sus intérpretes.

Por cierto, sorprende que, en el libro de Havelock, no se menciona para nada la meritoria obra de G. Thomson, *The first philosophers* (Londres, 1955), que constituye el segundo volumen de sus estudios sobre la sociedad griega antigua. Thomson ha tenido siempre mala prensa entre los historiadores más “políticamente correctos”. Su marxismo radical hizo que los “científicos” y “neutrales” colegas ingleses le ignorasen totalmente. Pocos son los libros sobre los presocráticos en los que se le cita. Probablemente, por ese radicalismo marxista que le convirtió en un miembro incómodo de los asépticos salones de la comunidad científica. Pero, al menos, Havelock debería haberlo discutido o mencionado, ya que, limpio de la costra estalinista, podía estar más próximo a sus ideas. Pero se ve que el buen profesor de Harvard no había llegado a librarse completamente de las posibles “incorrecciones políticas” de George Thomson, anatematizadas por sus “liberales” colegas ingleses. Liberales, con tal que no toquen los bolsillos de sus conservadores y bien conservados prejuicios.

EMILIO LLEDÓ

RONCHI, ROCCO: *La verdad en el espejo. Los presocráticos y el alba de la filosofía*. Traducción de Mar García Lozano. Madrid, Akal, 1996. 64 pp.

No estoy muy seguro de qué es lo que pretende este pequeño ensayo sobre los primeros pasos de la filosofía griega. No sirve como introducción a los problemas que se plantean en este período del pensamiento filosófico. Tampoco se nos habla de los llamados “presocráticos” más que con vagas alusiones. Los temas que, realmente, preocupan al autor son la verdad y la escritura. Es cierto que los orígenes de la escritura en Grecia se alimentaron pronto de la *θεωρία* que van alumbrando los filósofos, y que Platón mismo iniciará la crítica del *λόγος* escrito que, en cierto sentido, habrá de culminar, no hace muchos años, en una revisión de las perspectivas y limitaciones que supuso el paso de la oralidad a la escritura. Este paso es suficientemente importante como para haber condicionado el contenido de muchas cuestiones filosóficas y, al mismo tiempo, para presentarnos un nuevo horizonte en su estudio.

Pero por mucho que los γράμματα den consistencia al río del pensamiento y representen una especie de espejo en el que recuperar las imágenes de la filosofía de otras épocas, nuestra mirada tiene que ser capaz de dialogar con esa escritura y convertir en voz interior su inicial silencio.

Por supuesto, desde los trabajos de Ong, Goody y Havelock sabemos de lo determinante que fue, para la filosofía, esa tensión entre la oralidad y la escritura, que acabó venciendo del lado de la palabra escrita. Pero la “verdad en el espejo” que aparece en este libro queda un tanto desenfocada por lo que, en mi opinión, parece ser una obsesión del autor: sumergir la verdad y su escritura en una reflexión, más o menos heideggerianizante, sobre la παρουσία lingüística del ser, entreverada con citas de Wittgenstein, Viano, Derrida, Husserl, Colli, Levinas, Detienne, Lugarini, Snell etc.

Para un libro tan breve y con tan ambicioso título todo esto parece un poco excesivo. El autor, buen conocedor de la filosofía francesa, ha aplicado un método que no sé si sirve para iluminar esa misteriosa verdad que pretende encontrar en los “primeros que filosofaron”. Pienso que su sutileza lingüística y su indudable erudición exigen una investigación más extensa y precisa para que los problemas planteados no desborden el marco del espejo y queden desenfocados en él. Leyendo libros como éste, uno se pregunta, continuamente, cómo ha de ser la nueva metodología en los estudios de historiografía filosófica.

EMILIO LLEDÓ

VENTURI, IPPOLITA: *Dioniso e la democrazia ateniese*. Roma, Bulzoni Editore, 1997, 294 pp.

El presente estudio – que se autopresenta como una “ricerca laterale” a *Il Mito, il Rito e la Storia* de D. Sabbatucci (Roma, 1978) – constituye una suerte de viaje (con frecuencia fascinante, pero también bastante errático) para hallar respuesta a una inquietante pregunta: ¿por qué Heródoto, en su *logos* egipcio, identifica a Dioniso con Osiris y a Apolo con Horus, a pesar de que los egipcios presentaban a Osiris como “padre” de Horus, mientras que Apolo y Dioniso eran “hermanos”, hijos ambos de Zeus? En los términos de la A. (quien proclama de entrada que le importa más formular buenas preguntas que hallar respuestas definitivas), el estudio constituye todo un éxito: quiero decir que, a pesar de que muchas de sus especulaciones no convencen, ha sabido poner el dedo en la llaga de una cuestión significativa. Entre las páginas más estimulantes del libro de Venturi quisiera destacar las consagradas al tracio Eumolpo, a Museo (cf. p. 149: «... inoltre, Museo, poeta orfico, durante il V secolo a.C., viene assunto a padre di Eumolpo e autore (o co-autore con Eumolpo) delle poesie escatologiche o teologiche che gli Eumolpidi sceglievano di cantare...») y al *Septerion* (o *Stepterion*) délfico. También me parece muy importante llamar la atención sobre el singular mitema de los restos de Dioniso sepultados en Delfos bajo la custodia de Apolo, a pesar de que, por lo menos en mi opinión, su sentido se nos escapa casi por completo.

En el debe del libro de V. hay que anotar cierta tendencia a analizar los hechos históricos de un modo en exceso “estilizado” o abstracto (consecuencia, pienso, de una asimilación demasiado rudimentaria de la “manera” de su maestro Sabbatucci); también la tentación de sacar un partido excesivo de realidades de las que sabemos muy poco —como la realeza micénica, por ejemplo.

Por otra parte, el gran mito “antigenético” de los atenienses (para expresarse en el lenguaje de los actuales representantes de la escuela de Roma) no me parece que sea el de Dioniso destrozado por los Titanes sino más bien el de la autoctonía.

Casi al final del libro, V. cita el enigmático fragmento 22 B 15 DK del oscuro Heráclito efesio: ...ὄυτος δὲ ἼΑιδης καὶ Διόνυσος ...; e insinúa que, dado que Osiris es, en definitiva, el soberano de los muertos, estas misteriosas (¡y tan debatidas!) palabras podrían ayudarnos a comprender el alcance de la problemática identificación herodotea que se tomaba como punto de partida. Esta insinuación, sin embargo, no está lo bastante desarrollada. Lástima, porque me parece uno de los apuntes más productivos de este libro desigual.

JAUME PÒRTULAS

RODRÍGUEZ MORENO, I.: *Ángeles, démons y héroes en el neoplatonismo griego*. Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1998. 249 pp.

En 1981, en *Lo platónico en el siglo V p. C.: Proclo* (Sevilla, 1981, p. 40), decíamos, refiriéndonos a la demonología filosófica, que «una verdadera historia de la demonología está aún por hacer», ya que quien se acercaba a este campo en la década de los años setenta, veía las enormes lagunas existentes y el atractivo terreno que quedaba por investigar. Ciertamente es que desde entonces hasta la fecha se ha progresado mucho en este terreno, en el que incluso se han centrado no pocos encuentros de investigadores que, a su vez, han dado lugar a no pocas publicaciones. En la línea de *Anges, démons et êtres intermédiaires, Colloque 13 et 14 janvier 1968* (M. Choisy-B. Grillo, eds., Paris, 1969) y *Génies, anges et démons, Egypt, Babylone, Israël, Islam, Peuples altaïques, Inde, Birmanie, Asie du Sud-Est, Tibet, Chine* (Paris, 1971), han visto la luz posteriormente *Anges et démons. Actes du Colloque de Liège et de Louvain-la Neuve 25-26 novembre 1987* (J. Ries, ed., Louvain-la-Neuve, 1989), *Héroes, semidioses y daimones*, Primer encuentro-coloquio de ARYS, Jarandilla de la Vera, diciembre de 1989 (J. Alvar-C. Blázquez-C. G. Wagner, eds., Madrid, 1992), *Du héros païenne au saint chrétiens. Actes du colloque organisé par le Centre d'Analyse des Rhétoriques Religieuses de l'Antiquité (C.A.R.R.A)* (G. Freyburger et L. Pernot, eds., Paris, 1995) y *Il demonio e suoi complici. Dottrine e credenze demonologiche nella Tarda Antichità* (S. Pricoco, ed., Messina, 1995). Asimismo no debemos olvidar que del 26 al 29 de mayo de 1999 se ha celebrado en la Universidad de Valladolid, bajo la presidencia del Dr. Suárez de la Torre, el VII Congreso Internacional del *Centre International d'Étude de la Religion Grecque Antique*, centrado en el tema de *Héroes y Heroínas en los mitos y cultos griegos*, cuyas contribuciones deben aparecer en el suplemento 10 de *Kernos*.

Pero de una forma sistemática, en el sentido de que se reuniera en un volumen el estudio demonológico en profundidad con sus textos de una escuela filosófica determinada, en este caso la neoplatónica, no existía. Ciertamente es que la autora, en diversos artículos aparecidos en *Habis*, *Fortunatae* o *Excerpta Philologica* nos había ofrecido estudios de la demonología en los presocráticos, Platón o los estoicos, entre otros, pero ahora nos ofrece lo que es el núcleo de su Tesis Doctoral, leída en 1997 en la Universidad de Cádiz, que tenía por título *Los seres intermedios entre el hombre y la divinidad en el pensamiento griego de época helenística e imperial*.

La obra se subdivide en cinco grandes apartados: Introducción (pp. 11-31), la demonología neoplatónica (pp. 33-210), conclusión (pp. 211-226), bibliografía (pp. 217-245) e índice de autores antiguos (pp. 247-249). Lógicamente el núcleo de la obra es el segundo, «Neoplatonismo. Ángeles, demonios y héroes» (pp. 33-210), que va precedido por una introducción que nos acompaña sucintamente por el devenir demonológico desde la época arcaica a los primeros siglos del Imperio: presocráticos, Sócrates, Platón, Aristóteles, Jenócrates, estoicismo, epicureísmo y platonismo medio fundamentalmente, que fueron preparando el terreno para la gran floración demonológica de los últimos siglos del Imperio. Indudablemente momentos claves preneoplatónicos fueron los pitagóricos, Platón, Jenócrates y platonismo medio.

Pero, como decíamos, el núcleo de la obra lo constituye la teoría neoplatónica sobre los demonios. En este caso la autora sigue una exposición diacrónica y por escuelas. Comienza por Plotino (pp. 33-55) y Porfirio (pp. 57-72) y prosigue con la escuela siria (Jámblico, pp. 73-118), escuela de Alejandría (Hierocles y Sinesio, pp. 119-155) y escuela de Atenas (Proclo y Damascio, pp. 157-210), finalizando con las lógicas conclusiones (pp. 211-216).

En efecto, como dice la autora, «el neoplatonismo lleva a la demonología a cotas más altas, sistematizando de manera exhaustiva la heredada jerarquía demoníaca constituida, en principio, por ángeles, demonios y héroes» (p. 213), que vienen a llenar el espacio que media entre el hombre y Dios, siendo sus dos pilares fundamentales, demonológicamente hablando en el neoplatonismo, Jámblico y Proclo. La demonología en Plotino no es tan relevante como en el resto del neoplatonismo y hay que esperar a su discípulo Porfirio, en quien ya tenemos una determinante influencia de los *Oráculos Caldeos*, para que la demonología adquiera un peso específico determinante. Pero es con Jámblico y fundamentalmente con su *De Mysteriis* con quien «la demonología neoplatónica llega a un momento culminante» (p. 211). Jámblico sistematiza y jerarquiza una escala demonológica compuesta por arcángeles, ángeles, demonios, arcontes, héroes y almas, cada uno de ellos con sus funciones específicas y determinadas, mientras que Proclo, en quien siguen resonando, como en Jámblico, la tradición platónica heredada y los *Oráculos Caldeos*, estructura la unión entre el plano divino y el humano mediante la serie ángeles, demonios y héroes, con sus funciones y peculiaridades específicas, como por ejemplo, la distinción sexual también en el ámbito demonológico: demonios y *daimonides*, ángeles de la serie masculina, encabezado por Hermes, y de la serie femenina, encabezada por Iris. Interesante también resulta la figura de Sinesio en quien encontramos unidos los dos mundos que pugnan por imponerse, el cristiano y el “pagano”.

En resumen, la autora nos ofrece un estudio en profundidad, que viene a llenar una laguna importante y que, por tanto, resulta imprescindible en el ámbito del pensamiento. El estudio está bien llevado a cabo a partir del análisis de los textos neoplatónicos, textos difíciles en no pocas ocasiones, de los que la autora incluso ofrece siempre su versión a nuestra lengua, de forma que puedan ser seguidas las diversas teorías incluso por el no especialista. Pero hemos de advertir además que no es un terreno agotado, aun quedan investigaciones por hacer, en un campo sumamente atractivo, que hace prever la continuación y aparición de nuevos estudios.

E. A. RAMOS JURADO

URSO, ANNA MARIA: *Dall'Autore al Traduttore. Studi sulle Passiones celeres e tardae di Celio Aureliano*. Messina, EDAS, 1997, 166 pp.

Presentamos un trabajo importante para el conocimiento de conjunto de la obra de Celio Aureliano y, con él, de la literatura médica de los siglos IV/V.

Ya desde el primer momento plantea la autora lo que ha supuesto la mayor dificultad y que consiste en la necesidad continua de acudir a hipótesis y suposiciones sobre diferentes cuestiones, muy especialmente a la hora de examinar el tratamiento que se da en latín a la obra de Sorano, ya que carecemos de la posibilidad de cotejar el original. A esta dificultad hay que unir el poco conocimiento que se tiene de la figura y obra del traductor latino, lo que no ayuda a superar el rechazo que suele suponer abordar el estudio de una obra de traducción.

A pesar de todos estos inconvenientes, nos encontramos ante un riguroso análisis de la producción celiana, basado particularmente en las *Passiones celeres y tardae*. Comienza por un examen de las técnicas compositivas (Capítulo I) que responden a una estructura formal racional y cuidada, se ajustan a las normas de la retórica y, al menos en su origen, parecen ser atribuibles a Sorano, aunque lo importante es que la traducción latina las haya retomado con coherencia.

Sigue, a continuación (capítulo II), una paciente búsqueda de los criterios con los que el autor (muy posiblemente ya Sorano) selecciona las citas de la literatura médica del pasado, así como de los modos de presentación de las opiniones de los antiguos y los objetivos que se persiguen, para determinar la posible originalidad de la compilación latina respecto a la obra que traduce.

En el capítulo III se entra de lleno en la parte más difícil de la tarea, como es la de resaltar la labor de Celio Aureliano, que supera la de un simple compilador o traductor, para lo que se necesita determinar en qué dirección y con qué fines Celio Aureliano interviene sobre el modelo.

No desperdicia la autora ni una sola de las mínimas posibilidades que encuentra para demostrar una posible originalidad celiana, resaltando, una a una, las aportaciones personales que se cifran, sobre todo, en las explicaciones de términos técnicos dirigidas, según parece, a un público de iniciados o especialistas en la materia, capaces de acceder directamente al texto griego.

En ocasiones la penuria y fragmentariedad de la documentación conservada obligan a recurrir, aunque se hace con cautela, a conjeturas que, en palabras de la propia autora «representan el recurso obligado para contribuir a trazar el perfil global de Celio Aureliano, que aún hoy, como lo era para Ernout hace 30 años, es un *desideratum*».

El libro es presentado por Silvano Boscherini, director del trabajo, y se cierra con una bibliografía en la que se recogen, de forma bastante exhaustiva, todos los trabajos publicados sobre la figura y la obra de Celio Aureliano.

Es, como decimos, una aportación importante para el conocimiento de la figura y obra de este médico africano de los siglos IV/V.

MATILDE CONDE

RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO: *History of Graeco-Latin Fable. Volume I. Introduction and From the Origins to the Hellenistic Age*. Translated by the Author & L. A. Ray. Revised and Updated by G.-J. van Dijk. Leiden-Boston-Köln, Brill, 1999, XVI + 739 pp.

Francisco Rodríguez Adrados publica en versión inglesa el volumen primero de la *Historia de la Fábula greco-latina* que la editorial de la Universidad Complutense había dado a la luz en 1979 y que se hallaba, desde hacía tiempo, *out of print*; parece que los otros dos volúmenes seguirán a buen ritmo. Respecto a la edición española, el libro ofrece una serie de mejoras: ante todo, la unificación en un grueso volumen de más de setecientas páginas de los dos tomos de la primera parte, separados antes por razones puramente coyunturales; el desglose en capítulos del Índice (que, de acuerdo con la tradición anglosajona, se halla al inicio); breves (¿demasiado breves?) suplementos de actualización bibliográfica; y un *Index Locorum* compilado por G.-J. van Dijk. Se puede decir que culmina así, por lo menos de momento, una tarea que A. había iniciado hace muchísimos años con su tesis doctoral (leída en el lejano 1947, publicada en 1949). Tiempo de balances, pues. Tratándose de una obra que la mayoría de lectores de esta Revista conoce perfectamente, no me parece del caso dedicarme a una reseña descriptiva, minuciosa. Simplemente quiero señalar, a vuelapluma, ciertos aspectos que en la relectura me han llamado la atención o que me parecen más susceptibles de polémica, e indicar por dónde podrían ir, a mi entender al menos, algunas discusiones futuras. También quisiera añadir un par de referencias bibliográficas más.

A propósito del alcance de las fábulas en la reconstrucción de los *Epodos* arquiloqueos (un tema caro al autor, y que también a mí me interesa mucho), la discusión no parece que lleve trazas de amainar, por el momento. Cuando A. reimprimió su «Nueva reconstrucción de los *Epodos* de Arquíloco» de 1955 en *El mundo de la lírica griega antigua* (Madrid, Alianza, 1981) hizo constar taxativamente en el prólogo (cf. p. 12) hasta qué punto estaba convencido de haber dibujado «un panorama [...] más moderno y adecuado que el que puede deducirse de la nueva edición de West, tan conservadora». No es difícil compartir, hasta cierto punto, algunas de las reticencias de A. acerca de esta especie de “minimalismo filológico” de que hace gala West en su célebre edición. Pero, por otra parte, el propio Van Dijk, el colaborador holandés de A., descarta (en su reciente *Αἴθροι, Λόγοι, Μῦθοι. Fables in Archaic, Classical and Hellenistic Greek Literature*, Leiden-New York-Köln, Brill, 1997) una parte considerable de las reconstrucciones arquiloqueas ... Sería deseable, desde luego, encontrar un término medio; pero es algo que resulta más fácil de decir que de llevar a cabo. En cambio, en lo que respecta a los vestigios métricos que A. ha creído hallar en las colecciones en prosa, sobre todo en la *Augustana*, y que el mismo West ha tachado (en la discusión del volumen sobre *La Fable*, *Entretiens de la Fondation Hardt* XXX, Vandœuvres-Genève 1984; cf. en especial pp. 187 ss.) de «not verses [...] or] extremely bad verses», me parece a mí que la discusión se ha desenfocado. Dado que de lo que se trata es de progresar en la tarea de fijar un *stemma* que dé razón, del modo menos impreciso posible, de las relaciones entre cada recensión, resulta esencial conquistar la mayor familiaridad posible con todos los detalles de la dicción, independientemente de si exhibe cláusulas rítmicas más o menos precisas.

Es conocida la inclinación de A. por poner a la figura de Esopo en conexión con determi-

nadas figuras rituales como el *φαρμακός*, pertenecientes al ámbito de ciertos festivales de burlas enraizados en un viejo fondo agrario. Esta posición, argumentada con eficacia por Arnold Wiechers en su famoso *Aesop in Delphi* de 1961, ha recibido válidos apoyos, sobre todo por parte de Gregory Nagy y otros filólogos americanos que comparten sus puntos de vista. También yo, modestamente, estoy de acuerdo con esta posición, por lo menos en sus líneas fundamentales. Solamente discreparía de A. cuando enfatiza en términos demasiado unilaterales la nota que podríamos denominar “frazeriana”, la de la *fertility magic*. Aunque la existencia de un ritual delfico de narración de fábulas no ha sido suficientemente demostrada, lo que sí existió, probablemente, fue la biografía (originada, quizás, por algún episodio del culto) de un personaje de burlas a quien se adjudicó, progresivamente, un capital de anécdotas y fábulas cada vez más abundante. Más y más aventuras y un número cada vez mayor de fábulas distintas fueron cristalizándose progresivamente en torno suyo. La mayoría de filólogos opinan (aunque podría discreparse a propósito de este particular) que resulta improbable que durante el siglo V a.C. existiera una *Vita* fijada por escrito; más bien parece que nos las habemos con una tradición oral, fluctuante. Estos personajes grotescos agreden a figuras por encima de su propia posición con befas, máximas, fábulas y maldiciones. De todos modos, últimamente M.J. Luzzatto ha publicado una significativa serie de trabajos (en *Illinois Classical Studies*, *Quaderni di Storia*, etc.; una síntesis puede hallarse en *I Greci. Storia Cultura Arte Società* II/1, Turín, 1996, pp. 1307-24), defendiendo de nuevo la fundamental historicidad del personaje. La polémica, desde luego, está lejos de cerrarse.

En lo que hace referencia a la primera recopilación de fábulas de Demetrio de Fáleron, que se inserta sin dificultad en el vasto empeño compilador del Perípato (colecciones de vencedores olímpicos, de constituciones, inscripciones, decretos, etc.), pienso que se podría añadir, además, la recopilación de refranes a la que parece que se dedicó el propio Aristóteles – o, por lo menos, esto es lo que se ha pretendido deducir del fragmento 13 Rose = 8 Untersteiner del *Περὶ Φιλοσοφίας* (cf. la edición comentada por Untersteiner de los vestigios de dicho diálogo). En un orden muy distinto de cosas, resulta importante un libro que A. probablemente no ha llegado a tiempo de conocer: William Hansen (ed.), *Anthology of Ancient Greek Popular Literature*, Indiana University Press, 1998. Hansen, profesor no sólo de Filología Clásica sino también de Folklorística en la Universidad de Indiana (uno de los mayores centros de estos estudios en los USA), hace un esfuerzo por replantearse la noción de “literatura popular” en el mundo greco-romano (dado que una transposición pura y simple de los parámetros modernos resulta anacrónica e inservible); publica en traducción y comenta, entre otros textos, la *Novela de Esopo* y una veintena de fábulas en la recensión *Perryana*. Todavía resulta prematuro (creo) valorar lo que pueden dar de sí orientaciones de este tipo; pero personalmente desearía que resultasen fructíferas.

Los Suplementos bibliográficos de A. y Van Dijk (al final de cada capítulo) son muy útiles para hacerse una idea de las vías por las que han transitado las discusiones acerca de Esopo y sus fábulas, entre 1979 y 1998. Se puede opinar que a veces resultan demasiado breves; quizá también que habría sido mejor integrarlas (por lo menos en ciertos casos) en el cuerpo de la discusión principal. Por otra parte, algunos puntos de vista ajenos se resumen de un modo un poco apresurado; puedo aducir un ejemplo que me concierne personalmente. En la p. 64 se alude

a una vieja comunicación mía – un honor que este texto primerizo sin duda no merecía –, «El lobo y el pulpo: vieja moralidad», *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1978, pp. 277-282; pero lo que yo intentaba destacar allí era una relación dialéctica, no una mera similitud, entre la *Weltanschauung* de Píndaro y la de la fábula. A propósito de la figura de Esopo, A. no podía conocer Pilar Gómez Cardó, *La Vida d'Isop entre el Iambe, la Faula i la Novel·la*, Tesis doctoral inédita de la Universidad de Barcelona (1987); pero ciertamente habría merecido la pena citar los dos volúmenes del *Isop* de la Fundació Bernat Metge, a cargo de F. J. Cuartero y Montserrat Ros (1984 y 1989). En el segundo de ellos, Cuartero traduce la *Vita Aesopi* en la recensión *Perryana*; su “Noticia Preliminar” (pp. 87-130) resume críticamente, y con admirable eficacia, los puntos de vista de Perry y del propio A. En el segundo volumen de A., a propósito de la figura de Esopo durante el período romano, será necesario tener en cuenta la inteligente discusión de Stefano Jedrkiewicz, *Il convitato sullo sgabello. Plutarco, Esopo ed i Sette Savi*, Pisa-Roma, IEPI, 1997, que mantiene los elevados estándares de calidad de su *Sapere e Paradosso* del 1989, que A. conoce bien. Finalmente, hay que hacer votos para que el último tomo contenga una Bibliografía general y unos índices lo más exhaustivos posible; el *Index Locorum* que cierra este primer volumen es de gran utilidad, pero algo así no bastaría en modo alguno para la obra completa.

En definitiva, frente a este poderoso volumen (y a la perspectiva de lo que seguirá) no he podido evitar la sensación de hallarme frente a una *summa*. No creo, empero, que ello nos ahorre el derecho, y el deber, de referirnos periódicamente a ella en términos razonadamente críticos; al fin y al cabo, es lo que hace de vez en cuando el propio A. con nombres tan ilustres como los de Hausrath, Perry, Nørhgaard, etcétera – nombres a los cuales viene ahora a sumarse el suyo.

JAUME PÒRTULAS

RIPOLL, FRANÇOIS: *La morale héroïque dans les épopées latines d'époque flavienne: tradition et innovation*. Louvain-Paris, Éditions Peeters, 1998, 595 pp.

La Asociación *Vita Latina* de la Université Paul-Valéry de Montpellier ha tenido el acierto de acoger en su colección *Bibliothèque d'Études Classiques* (nº 14), dirigida por los profesores Guy Serbat y Paul-Marius Martin, esta obra fruto de una *Thèse de Doctorat* dirigida por el profesor Hubert Zehnacker y defendida en diciembre de 1996 en la Université de Paris-Sorbonne.

F. Ripoll, en su Introducción (pp. 1-21), se propone partir de los problemas más intemporales, los más consustancialmente ligados a la esencia misma del género épico, para acabar abordando los aspectos más tributarios del contexto histórico de la redacción de las obras, y para ello estructura su estudio en tres grandes bloques: A) Los modelos éticos (pp. 23-192), esto es, el tratamiento de los modelos y paradigmas de comportamiento heroico propuestos a los protagonistas. B) Los valores fundamentales de la moral épica (*gloria, pietas, uirtus*) (pp. 193-372), esto es, los fundamentos axiológicos de la acción heroica. C) Los temas éticos de la epopeya en el contexto moral e intelectual de la era flavia (pp. 373-532), esto es, los nuevos conflictos introducidos en la epopeya latina del siglo I por la evolución de las mentalidades.

Cierra cada una de estas secciones un epígrafe a modo de Conclusión, y pone broche al conjunto de la obra una Conclusión general (pp. 533-554). Completan el estudio una vasta bibliografía organizada por autores (pp. 555-583), y tres útiles índices (*Index nominum*, *Index rerum*, *Index auctorum*), si bien el *Index rerum* podría haber sido más completo (p. 588).

Como es bien sabido, los poetas que en el siglo siguiente a la época de Augusto osaron aventurarse en el género épico toparon con una montaña de cima inalcanzable: la *Eneida* de Virgilio. F. Ripoll propone que la ética heroica está en el centro del problema de la *aemulatio* virgiliana. Lejos de una imitación servil del modelo virgiliano, los poetas flavios se apoyan en la referencia al poeta de Mantua para desarrollar una concepción de la humanidad heroica adaptada a la sensibilidad de su época, una sensibilidad marcada por el gusto por las oposiciones éticas fuertemente dramatizadas y una tendencia creciente hacia la moralización de temas éticos. Como Lucano, los épicos flavios explotan los recursos de una técnica alusiva que permite adivinar claramente en un segundo plano el intertexto virgiliano, salvo que no se trata, como en la *Farsalia*, de rodear la cumbre subvertiendo el modelo augústeo, sino de rodearla integrándolo. Para ello los poetas flavios acuñan un nuevo tipo de heroísmo épico que rebasa al modelo por tres procedimientos simultáneos: a) mediante el retorno a los aspectos viriles y guerreros del heroísmo épico-homérico minimizados por Virgilio: de hecho, la rehabilitación de la *cupido gloriae*, el tratamiento renovado de la imagen del dios Marte y el énfasis sobre el tema de la *uirtus* contribuyen notablemente a la revalorización del componente marcial; b) mediante la continuación y aun amplificación de rasgos de humanización del heroísmo épico ya esbozados por Virgilio: se insite así en la *clementia* y la *iustitia*, mientras los restos de brutalidad ‘homérica’ presentes en el héroe virgiliano (sacrificio humano, negación de la sepultura) son eliminados o traspasados a las figuras antagonistas del héroe; c) mediante la integración de aportes de la literatura épica y dramática postvirgiliana: ante el declive de la *pietas* virgiliana, los poetas flavios exploran formas novedosas de heroísmo épico ausentes en la obra de Virgilio pero prestigiadas por Séneca y Lucano (suicidio estoico, resistencia moral a la tiranía).

La mayoría de los críticos están de acuerdo en que en las epopeyas flavias el estoicismo es mucho menos rígido y sistemático que en Lucano. F. Ripoll se propone estudiar en qué medida se puede hablar de un heroísmo estoico en las epopeyas flavias. En Silio Itálico hay que distinguir entre los elementos estoicos que contribuyen a dar *color* estoico – así los rasgos de *patientia*, *fortitudo* y *uirtus* no hacen de Aníbal un héroe estoico, sino que contribuyen a la dramatización trazando la figura temible del “contra-estoico” cuya *uirtus* se ha torcido hacia el mal –, y aquellos elementos que sí traducen una intención deliberada de ilustrar una concepción estoica del heroísmo épico, caso de la progresión moral, ordenada y lineal, de Escipión, el guerrero impulsivo y sensible a los *adfectus animi* que, cual *proficiens in uirtute* estoico, accederá progresivamente a la *virtus* tras un itinerario personal fundado en la prueba, el acceso al conocimiento y el rechazo de la *voluptas*, en la línea del paradigma de Hércules. El ideal heroico de Silio es, en suma, un estoicismo moderado, de clara impronta ciceroniana, que concilia la ética del Pórtico con la moral tradicional romana (aprobación de la *cupido gloriae* al servicio del Estado), y que vincula estechamente la acción eficiente en el mundo y el perfeccionamiento moral personal. A diferencia del autor de los *Punica*, Estacio no es un poeta estoico, sino un poeta influenciado por el estoicismo y que sabe sacar partido de los recursos dramáticos que le

brindan sus intertextos senequianos y lucanianos para integrarlos en su proyecto poético: su concepción del cosmos –como la explicación del encadenamiento de sucesos por *sympathéia*- y de los mecanismos psicológicos, su apología de la *humanitas* y su aspiración a la fraternidad universal, la interiorización del sentimiento de lo divino y, en definitiva, su pintura del heroísmo épico, aunque estoicos, están al servicio de un fin estético. En Valerio Flaco, por su parte, la influencia del pensamiento estoico sobre la concepción de la ética heroica es bastante difusa, limitándose al colorido estoico como recurso para la dramatización y amplificación de un episodio: Jasón está lejos de ser un *proficiens* y el carácter secundario de la gesta hercúlea en relación con la trama principal hace difícil una interpretación de las *Argonáuticas* como apología coherente del heroísmo estoico. En definitiva, uno solo de los tres épicos flavios crea un universo moral directamente inspirado por consideraciones filosóficas, mientras que en Valerio y Estacio la presencia de la ética estoica se manifiesta sobre todo en préstamos de Séneca o Lucano y se subordina generalmente a los intenciones estéticas. Como bien apostilla F. Ripoll: *Si Silius est un stoïcien modéré, Stace et Valérius sont modérément stoïcien* (p. 543).

La concepción de la ética heroica se inscribe en el marco de un proyecto poético general específico de cada una de las epopeyas flavias. Las *Argonáuticas* no se centran en un tema moral netamente delimitado, como la *Tebaida* y los *Púnica*, ni en la sola personalidad de un héroe principal, como la *Aquileida*, sino, de forma más general, en las tribulaciones de una comunidad heroica. La concepción de la ética heroica está en el centro del proyecto poético de Silio Itálico, constituyendo su eje no un personaje, sino el tema de la renovación de la *virtus Romana* en la lucha contra Cartago. En la *Tebaida*, en cambio, la cuestión de la ética heroica parece secundaria en relación con el problema moral que ocupa el centro de la obra: se trata de un conflicto fratricida.

Las tres grandes epopeyas flavias representan en grados diferentes una moralización del universo épico. Valerio Flaco se esforzó en dar al relato de Apolonio una orientación más romana y más virgiliana, reubicando la búsqueda del vellocino de oro en el marco de una visión teleológica de la historia humana; y aunque sigue la trama narrativa de su modelo helenístico, Valerio rompe con su ambigüedad moral y su tendencia a cuestionar el heroísmo épico tradicional, y pone en escena una humanidad heroica donde se combina la referencia explícita al mundo homérico y la presencia latente del modelo virgiliano como fuente de la *imitatio* y la *aemulatio*, y acaba por hacer de las *Argonáuticas* latinas lo que se llama una epopeya moralizada. Estacio, por su parte, se consagra, en su *Tebaida*, a explotar plenamente los recursos dramáticos que le brindan los juegos de oposiciones morales y el enfrentamiento de grandes principios éticos, bien a través de sus representantes humanos, bien bajo formas alegóricas: Bien y Mal, *pietas* e *impietas*, *humanitas* e *immanitas*, *uirtus* y *feritas* son constantemente enfrentados en una obra donde los más mínimos detalles están subordinados en su tratamiento a la coloración ética del episodio. Gracias a esta unidad ética y estética, la *Tebaida* es en sí un ejemplo consumado de epopeya moral. Siguiendo una triple exigencia de estilización épica, de exaltación patriótica y de pedagogía estoica, Silio se esforzó en retomar y realzar, gracias a los recursos poéticos de la *inuentio* y de la *dispositio*, las grandes tendencias morales del relato liviano, integrando además el aporte de la ética ciceroniana: el resultado es una epopeya moralizante, donde el discurso moral se hace más explícito y las reflexiones sentenciosas más numerosas.

En definitiva, como bien dice F. Ripoll (p. 553): «Ces épopées ont en commun la promotion d'une éthique héroïque qui ne culmine ni dans la foi mystique en une mission transcendante (comme l'Enée de Virgile), ni dans l'austère idéal d'une sagesse trop difficile d'accès (comme le Caton de Lucain), mais dans la mise en jeu des vertus accessibles à l'humanité».

FERNANDO NAVARRO ANTOLÍN

THIEL, KARSTEN: *Aietes der Krieger - Jason der Sieger. Zum Heldenbild im hellenistischen Epos*. Stuttgart, Franz Steiner Verlag (Palingenesia, Bd. 60), 1996, 100 pp.

En este pequeño volumen K. Thiel continúa el trabajo realizado como tesis doctoral y publicado bajo el título *Erzählung und Beschreibung in den Argonautika des Apollonios Rhodios*, Stuttgart, 1993 (sobre el cual puede verse mi reseña en *Emerita* 64, 1996, pp. 190-191). En esta ocasión aborda el estudio de la llamada *aristeía* de Jasón (que narra, al final del canto III de las *Argonáuticas*, el cumplimiento de las pruebas impuestas por Eetes), para intentar extraer conclusiones acerca de la condición heroica de Jasón y el significado de su heroísmo en el poema, así como también acerca del humor y la ironía en la poética de Apolonio. Como punto de partida ofrece un breve estado de la cuestión (pp. 2-6), donde repasa, muy esquemáticamente, las diferentes opiniones que sobre el carácter de Jasón pueden leerse en la bibliografía y las clasifica en dos categorías: 1) ningún heroísmo; 2) heroísmo de un nuevo tipo.

El autor analiza, en primer lugar (pp. 10-16), el uso del nombre ἥρως con los epítetos de su campo semántico, y observa que en Apolonio el término ha experimentado cierto “debilitamiento de significado” (Bedeutungsabschwächung) con respecto a Homero y que en algunos contextos incluso adquiere un matiz de ironía; no comparto, sin embargo, la opinión de que ἥρως pueda tener en Apolonio un valor “peyorativo” (pp. 14, 16). Luego (pp. 17-66) procede al análisis de la *aristeía* de Jasón (*Arg.* III 1225-1407) con especial atención a las dos escenas de armamento (de Eetes en III 1225-45; de Jasón en III 1246-62) y a la descripción final de la matanza de los terrígenos por el héroe (III 1391-1407). En cada pasaje estudia la estructura, la métrica y la lengua: analiza la articulación de las partes en cada bloque narrativo; señala los ecos homéricos presentes en el texto; y subraya el valor expresivo de los vocablos raros, junturas inhabituales, neologismos, catacrexis, *hapax legomena* o versos espondeíacos. Tras el análisis hay un resumen de las conclusiones (pp. 67-87), una bibliografía y un índice de lugares. En su interpretación destaca la importancia del engaño (δόλος) y de la magia (φάρμακα) para el triunfo de Jasón en la empresa, beneficios que el héroe obtiene gracias al amor de Medea y que le contraponen a la arcaica figura del guerrero Eetes. Para el conjunto del episodio el autor apunta en varios momentos una significación en clave de ironía («die Verse 1246-1262 können allenfalls als Parodie oder Karikatur einer altepischen Wappnung gelten», p. 25; «innerhalb der gesamten 'Aristie' das Marionettendasein des Protagonisten immer präsent ist», p. 83), que no resulta muy convincente y que, en definitiva, él mismo deja como “aporética” o “hipotética” (pp. 86, 87). Por ello el interés del trabajo reside más bien en su pormenorizado análisis y detallado comentario de este importante episodio del poema de Apolonio.

MARIANO VALVERDE SÁNCHEZ

PAVESE, C. O.: *I temi e i motivi della lirica corale ellenica. Introduzione, analisi e indice semantematici. Alcmane, Simonide, Pindaro, Bacchilide*. Filologia e Critica 78. Pisa-Roma, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, 1997. 427 pp.

Este volumen es una reedición mejorada del libro *La lirica corale greca. Alcmane, Simonide, Pindaro, Bacchilide I. Introduzione, Indice dei Temi e dei Motivi* (Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1979), que fue terminado por el Profesor Pavese en 1977, es decir, veinte años antes de esta nueva publicación. Ante la constancia de que aquel libro fue mal comprendido, en parte por deficiencias técnicas achacables al estado de la informática en aquella época, el autor ha querido rehacerlo mejorando su forma y revisando su contenido. Ya sólo el hecho de escribir los textos analizados y los índices en alfabeto griego justifica esta nueva edición, pero además todo el libro, incluida la introducción, ha sido revisado y corregido concienzudamente, y algunas partes se han visto modificadas por la aplicación de nuevos criterios.

Se trata de un original repertorio, que halla su sentido dentro de la conocida dedicación del Prof. Pavese a los géneros arcaicos – en especial a la poesía hexamétrica no homérica y a la lírica coral –, incidiendo en su carácter tradicional y su transmisión oral. Su idea parte, en primera instancia, de la constatación de que en los poemas corales conservados de distintos autores arcaicos a menudo encontramos las mismas ideas y secuencias encadenadas de ideas. Por tanto, sólo podemos comprender el significado de estos poemas o de pasajes aislados de ellos, e interpretarlos adecuadamente, situando cada idea y cada motivo literario dentro de un contexto más amplio, el de la totalidad de la lírica coral conservada, que es lo que nos ayudará a conocer dicha idea o dicho motivo en toda su extensión. Contra lo que podría pensarse en un primer momento, el autor insiste en desmarcarse del método de los *loci similes*; propone otra cosa que va más allá del estudio de la simple coincidencia externa entre versos o pasajes, que tanto puede encubrir coincidencia de ideas como no hacerlo, mientras que la misma idea puede ser expresada de formas muy diferentes. En un plano más profundo, la intención del Prof. Pavese es introducir un nuevo método de crítica literaria, más allá de los estudios tradicionales enfocados a la creación individual, la crítica textual y exegética o la sociología literaria. Pretende obtener un conocimiento profundo del significado y función de la lírica coral arcaica como género poético tradicional, de las leyes y las claves de un género que sólo sus contemporáneos podían entender con facilidad en toda su dimensión significativa y artística. Y para ello considera que es imprescindible un análisis morfológico previo, descomponiendo los textos en temas y motivos.

Partiendo de estas premisas, el libro lo que pretende ser es un útil instrumento que ayude a este proceso crítico. Se trata de un repertorio exhaustivo de – en terminología propia – “semantemas”, es decir, de temas y motivos definidos, obtenidos a través de un doble comentario: vertical (de un poema) y horizontal (de los distintos lugares en que aparece la misma idea). Los resultados de sendos comentarios corresponden a lo que en el libro figura respectivamente como análisis y como índices (de temas y de motivos). Pero antes del análisis y los índices el autor dedica una amplia introducción a exponer sus planteamientos y métodos, basados en sus propias ideas sobre los géneros arcaicos y los tipos de lírica, primordialmente en función de su ejecución. Así, en primer lugar hallamos un apartado sobre la ejecución de la lírica coral, redactado ya a la luz de los resultados obtenidos del análisis. También la parte correspondiente a metodología

ofrece la interpretación del total de los resultados obtenidos. A partir de ellos el Prof. Pavese puede configurar el sistema semantémico del epinicio, la disposición de los temas dentro de él y la distribución de los semantemas en los tipos de lírica coral, incluyendo estadísticas. Previamente, nos informa de la historia de la investigación, revisa la bibliografía anterior comparable, en general restringida a poemas individuales, justifica los textos seleccionados y aclara los conceptos de tema y motivo.

Los autores tomados en cuenta son los cuatro del canon alejandrino que Pavese considera líricos corales. Lo cual justifica la exclusión de Estesícoro e Íbico, que para él entran dentro de la citarodia y de hecho comparten pocos motivos con aquellos. El material analizado ha sido dividido en dos bloques: de un lado todos los epinicios de Píndaro y Baquílides, de otro una serie de fragmentos largos de Alcmán (1), Simónides (37), Píndaro (*Fr.52f* y 94b, vv. 1-78) y Baquílides (*Fr.20C*, vv.1-24). En los índices se añaden, además, motivos rastreables en algunos otros fragmentos de estos cuatro autores, incluidos algunos indirectos.

Para Pavese un motivo es una idea esencial que se encuentra dos o más veces en los textos analizados. Es comparable a la noción de fórmula en la épica (rapsodia en su terminología), pero sólo a nivel de significado, puesto que a nivel formal la heterometría de la lírica impide la regularidad que hallamos en la épica. Por su parte el tema, unidad significativa mayor, es un complejo de motivos unidos de forma coherente. Los temas hallados son 11, mientras que los motivos alcanzan el número de 225. Todos ellos son indicados mediante la abreviatura de su nombre en latín. Así por ejemplo los temas de los epinicios, en total nueve, son: *L* (*Laus*, alabanza), *V* (*Victoria*, anuncio de la victoria), *C* (*Catalogus*, catálogo de victorias conseguidas), *A* (*Augurium*, augurio de victorias mayores que las conseguidas), *P* (*Preces*, súplica), *Praep* (*Praeparatio*, preparación a la alabanza), *Praet* (*Praeteritio*, preterición del tema precedente), *G* (*Gnomica*, sentencia), *M* (*Mythus*, mito o ejemplo o narración mítica o legendaria). En los otros poemas el tema de la victoria se sustituye por *Fe* (*Festus dies*, fiesta pública en honor de un dios) o *Co* (*Comissatio*, *Conuiuuium*, fiesta privada o simposio en el encomio). A su vez estos temas tienen numerosas subdivisiones o variantes. Por su parte los motivos pueden ir acompañados de una serie de signos que indican situaciones diversas: negación expresa del motivo, expresión exclamativa o vocativa, etc., con lo cual su número aumenta.

Con todas estas claves los poemas han podido ser descompuestos en su totalidad en temas y motivos. Como se dice en la contraportada, los semantemas reflejan todo lo que se puede decir en la lírica coral. Primero se nos ofrecen los textos completos acompañados de las numerosos signos correspondientes a temas y motivos, y a continuación los correspondientes índices, el de temas y el de motivos. Los textos siguen las principales ediciones, pero han sido corregidos en numerosos lugares, a menudo con la ayuda del propio comentario horizontal. Al final se añade el índice de motivos rastreables en los fragmentos de una serie de autores corales de los que no se conservan poemas largos: Eumelo, Laso, Prátinas, etc.

Se ha de reconocer el esfuerzo realizado por parte del autor para elaborar este repertorio e interpretar sus resultados, todo ello culminación de un trabajo de más de treinta años, como demuestra la serie de artículos y libros relacionados. Aunque no se compartan todas las ideas del autor, este libro tiene una indudable utilidad para la interpretación de poemas completos y el conocimiento de los contenidos y, en cierto modo, de las técnicas compositivas de la lírica coral.

Puede ser realmente útil a los estudiosos de este género, y abre vías para futuras investigaciones de este tipo sobre otros textos poéticos.

HELENA RODRÍGUEZ SOMOLINOS

A. TRAINA, *Forma e Suono. Da Plauto a Pascoli*. Bologna, Pàtron Editore, 1999, 225 pp.

El volumen que nos ocupa no es en realidad una novedad bibliográfica, sino que se trata de la segunda edición (corregida y aumentada) de la publicación homónima que Traina publicara en 1976 como continuación de los trabajos que en torno a las relaciones entre forma y sonido había sacado a la luz con motivo de dos reseñas que publicó años antes a propósito del tema que aquí trata en extenso (una dedicada al libro de A. Ronconi, *Interpretazioni grammaticali* – Padua 1958 – y otra al de P. Valesio en torno a la estructura de la aliteración en Dante, Pascoli y D'Annunzio). Y así, además de incluirse, actualizados, ambos trabajos pioneros de Traina, se incluyen nuevos capítulos y extractos de recensiones del autor a otras obras en las que se alude de forma más o menos explícita al asunto aquí tratado.

El primero de los capítulos («Forma e Suono», pp. 19-53), además de sentar las bases metodológicas del estudio que se desarrolla en las páginas siguientes y de acotar el objetivo sobre el que va a aplicar dicho método, pretende ser un estudio diacrónico de la influencia de las figuras de sonido – desde el punto de vista estilístico – sobre el sistema morfológico latino (aunque también se añaden ejemplos tomados de otras varias lenguas modernas, especialmente del italiano) con el objeto de señalar hasta dónde puede decirse que algunas anomalías de la flexión latina – tanto nominal como verbal – responden desde antiguo – y así el punto de partida es Plauto – a una tendencia de la lengua latina a la sistematización y a la homofonía. La idea de Traina, una vez que ha dejado clara la diferencia entre forma (“sonido lingüísticamente organizado”) y sonido, y tras sentar las bases de la implicación existente entre estos dos conceptos (en el sentido de que el sonido actúa sobre la forma a nivel intraverbal e interverbal), es que el sonido, dejando aparte el aspecto semántico, contribuye no sólo a la selección de variantes morfológicas, sino que también y especialmente a la creación de formas semánticamente autónomas, esto es, de neologismos. Así es como procede al estudio y análisis de dobles y formas nuevas (muy frecuentes en el campo de los diminutivos) que pueden justificarse por las mencionadas cuestiones de homofonía y sistematización y de casos contrarios donde por una especie de disimilación lexical se produce la innovación o el neologismo.

A pesar de que estas páginas iniciales se han ido viendo salpicadas de ejemplos tomados del cómico de Sársina, es en el capítulo segundo («Le iterazioni foniche e la loro incidenza sulla lingua di Plauto», pp. 55-104) donde se lleva a cabo el intento de demostración más sistemático de que la lengua de Plauto está condicionada por una tendencia a la homofonía que es innata a su estilo. Se estudian desde este punto de vista casos de índole fonética (p.e., que en busca de tal homofonía se encuentran sintagmas preposicionales de *per* + acusativo en lugar de instrumentales cuyo contexto demuestra claramente que el autor los ha preferido por cuestiones homofónicas, etc) y morfológica, campo en el que aparecen formas únicas de Plauto, en el sentido en que es aquí en donde más puede darse un isomorfismo que determine la heteróclisis de algunas formas – como en *Aul. 722* la forma *gemiti* – o nuevas formaciones como los

superlativos pronominales – *ipsissimus* – y nominales – *oculissimus, patruissimus* –, condicionados, según los casos, por la figura etimológica o la paronomasia. Asimismo, en el terreno de la morfología verbal se centra en uno de los aspectos de ésta más críticos: la oscilación voz activa-voz deponente (como, p.e., el verbo *perfabrico* – activo – frente a *perfabricor* – activo a partir de Horacio, pero siempre deponente en Plauto) que Traina explica por la rima leonina del verso en que se atestigua (*Pers.* 781: *ita me Toxilus perfabricauit itaque meam rem diuexauit*). En cuanto al léxico, los ejemplos ofrecidos – que aparecen agrupados en las siguientes figuras de sonido: paronomasia, figura etimológica, aliteración y homeoteleuton – son mucho más numerosos y quizá menos discutibles – pues los anteriores, tanto los fonéticos como los morfológicos, bien podrían tratarse de meros vulgarismos infiltrados en la lengua de Plauto a través de sus personajes. El total de innovaciones léxicas creadas por el cómico latino asciende, según el recuento de Traina, a 2284 (la lista se ofrece en pp. 77-91) y de ellas aproximadamente un 35%, siempre según el autor, se deben a un motivo fónico. Por su lado, comparativamente hablando, en Terencio los hápax lexicales son 1140, de los que un 18% se justifican por los mismos motivos fonéticos; de esta ecuación Traina infiere que tal diferencia cualitativa (1 de cada 3 en Plauto y 1 de cada 6 en Terencio) marca la diferencia entre la lengua de uno y otro comediógrafo, de modo que la lengua de Plauto se conformaría como más imaginativa y transgresora que la Terencio, caracterizada por ser más realista y conservadora.

El capítulo tercero («Epilegomini a *Forma e Suono*», pp. 105-125), que ya fuera publicado en el volumen III de los *Poeti latini (e neolatini)* – Bolonia, 1989, pp. 9-33 –, incorpora nuevos datos tomados ahora de textos literarios y no literarios tanto prosísticos como poéticos y los organiza y comenta en atención a las tres categorías que establece en relación a su origen: hechos de innovación, de conservación y de selección. Todo ello permite concluir a Traina que fuera de la lengua poética se infravalora la importancia del sonido como creador o seleccionador de formas y que la “creatividad léxica” queda reducida únicamente a la onomatopeya.

Al margen de estos tres amplios capítulos, que conforman el grueso del estudio de Traina, se incluyen al final del volumen dos apéndices. En el primero de ellos se da cabida a cuatro breves aportaciones vinculadas, metodológica y temáticamente, al objeto del presente trabajo: «Integrazioni a *Forma e Suono*» (pp. 127-128), donde se incorporan algunos datos aportados por estudios recientes en relación a varias de las formas comentadas en páginas anteriores, «L'alternanza *-end/-und-* nel gerundio-gerundivo in Terenzio» (pp. 129-143), «*Magna pugna*. Una dissimilazione lessicale» (pp. 145-149) y «Sulla struttura fonica di due versi pascoliani» (pp. 151-156). Por su lado, el segundo apéndice («Estratti da recensioni», pp. 157-164) recoge una selección de fragmentos de varias reseñas escritas por el autor a otros tantos estudios en los que se hace mención expresa de algunos de los aspectos tocados en este recopilatorio de trabajos de Traina centrado en desentrañar la estrecha relación e implicación entre la forma y el sonido. Por último, además de los muy extensos y actualizados «Riferimenti bibliografici» (pp. 165-194), se incorporan cinco índices: de pasajes citados, de nombres, de materias, de términos latinos e italianos. Éste es, en suma, el contenido de este facticio estudio de Traina que arroja una clara y luminosa luz sobre un aspecto tan sugerente y poco estudiado de la lengua latina: el de los condicionantes fonéticos a la hora de seleccionar y crear el léxico por parte, especialmente, de los poetas.

JUAN LUIS ARCAZ POZO